

LA NOVELA EDUCATIVA
EL CAMINO PREVIO A LAS BILDUNGSROMAN

María Fernanda Vásquez Sastre

Yinalinsay Cely Jiménez

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA

Tutor:
Jhon Henry Orozco Tabares
Eje de Lectura, Escritura y Educación

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA

BOGOTÁ D.C
2020

DEDICATORIA

Agradecemos a la Universidad Pedagógica Nacional, a los maestros del programa de Licenciatura en psicología y pedagogía, y a nuestro tutor por su dedicación y paciencia.

Dedicatorias Yinalinsay Cely Jiménez

A mi padre, Pedro Antonio Cely, quien depositó todo su amor y confianza en mí.

Y a mis padres, Ana Rodríguez y Baudilio Díaz, por ser mi apoyo incondicional y compañía.

A mi compañera por su apoyo y paciencia.

Dedicatoria María Fernanda Vásquez

A Dios, a mis padres y a mis hermanas por apoyarme en este proceso.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I. De la novela educativa al <i>Bildungsroman</i> .	8
La novela educativa	8
<i>La Ciropedia</i> . Educación de Ciro en su juventud	13
<i>Parzival</i> . La educación de un caballero cristiano	18
<i>Una nueva educación</i> . Otra novela educativa	23
<i>Bildung</i> . Entre la idea y la novela	24
<i>Bildungsromans</i>	26
CAPÍTULO II. Grimmelshausen y Pestalozzi.	28
Novela y epístolas sobre un clamor educativo	28
<i>Simplicius Simplicissimus</i> . Redomada vida asnal	31
<i>¿Cómo Gertrudis enseña a sus hijos?</i> Método de Pestalozzi	43
CAPÍTULO III. La novela educativa y la novela de formación.	53
El camino previo a las <i>Bildungsromans</i>	53
BIBLIOGRAFÍA	57

INTRODUCCIÓN

El presente proyecto se inscribe en la línea de trabajo del *Eje de Lectura, Escritura y Educación* denominado “*los lenguajes de la formación*”. Abordamos una novela picaresca y un relato epistolar antecedentes del *Bildungsroman* tomadas como fuente primaria con la expectativa de realizar bosquejos analíticos acerca de su procedencia. La cuestión de la procedencia es una inquietud fundamental para entender el valor de la literatura de formación, su gestación, o incluso, sus condiciones de posibilidad. Se pretende así analizar y redescubrir la novela educativa seleccionada, referencia conceptual derivada de los estudios literarios de Mijaíl Mijáilovich Bajtín, para mostrar la variación que da lugar a un novedoso subgénero literario; además de abordar una de las principales obras de la pedagogía referente a la literatura epistolar de Johann Heinrich Pestalozzi.

Las obras trabajadas se acotan por un periodo histórico comprendido entre 1668 a 1801 en la tradición germana. Se evidencia la relevancia que comprende la educación del pueblo u otras formas de educación, como la de los menos protegidos, que se asumirán como modelo de no educación. Pretendemos resaltar el valor de las narrativas de los autores que posibilitan comprender las formas de educación del pueblo o del común, y así acercarnos a los límites que se pueden colindar con la idea de *formación* expresada desde la literatura.

Dentro de la clasificación histórica y conceptual realizada por Bajtín (1999) se señalan un conjunto de novelas editadas con anterioridad al *Anton Raiser* (1790) de K. P. Moritz y del *Wilhelm Meister Lehrjahre* (1795) de J. W. Goethe, entre las cuales se encuentra la obra *El aventurero Simplicius Simplicissimus*, *Robinson Crusoe*, *Moll Flanders*, *Gargantúa y Pantagruel*, *Emilio*, entre otras. Este conjunto amplio de novelas abarca escritos biográficos o autobiográficos, y finalmente la *novela educativa* (Bajtín, 1999). Estos escritos comparten como principio común de estructuración la imagen del héroe, que según Bajtín, “se relaciona con cierto tipo de argumento, con una concepción del mundo, con una determinada composición de la novela” (Bajtín, 1999, 200), además de un uso cronológico del tiempo que se ajusta a las categorías temporales acordes a cada novela.

En la tradición pedagógica germana ubicamos a J. H. Pestalozzi como referente para dar cuenta de reflexiones y prácticas nuevas en la época sobre educación. Dicha reforma parte de

las observaciones realizadas por el autor en su investigación sobre las leyes del espíritu humano en virtud de su naturaleza y de la naturaleza física de los niños menos protegidos dejados en orfandad y pobreza por la guerra.

CAPÍTULO 1

DE LA NOVELA EDUCATIVA AL BILDUNGSROMAN

En la mayoría de las variedades del género novelístico, el argumento, la composición y toda estructura interna de la novela postulan esta invariabilidad, la firmeza en la imagen del protagonista, lo estático de su unicidad.
(Bajtín, 1982, p. 211)

La novela educativa

Los estudios literarios han construido una discursividad acerca de la “*novela educativa*” que encuentran en Mijaíl Bajtín¹, una de sus voces expertas más valiosas y quien a su vez produce códigos analíticos que la crítica literaria aún hoy utiliza. Estilos, voces, enfoques, modos, aspectos, formas, elementos y funciones operan en este literario para aproximarnos a definiciones y caracterizaciones de los fenómenos narrativos presentes en la novela como género literario central en su obra. En uno de sus trabajos críticos sobre la novela la define como “*un fenómeno pluriestilístico, plurilingüístico y plurivocal*”² (Bajtín, 1989, p. 80), tal vez

¹ Mijaíl Mijaílovich Bajtín (1895-1975). Nació en Orel, al sur de Moscú, pero vivió su infancia en Vilnius (Lituania) y Odessa. Estudió filosofía y letras en la Universidad de San Petersburgo. Junto a otros intelectuales creó el llamado 'círculo Bajtín'. Permaneció en San Petersburgo después de la revolución de 1917, apoyado por su mujer, ya que había perdido su trabajo como consecuencia de las sospechas suscitadas por sus prácticas religiosas. Detenido en 1929, fue deportado a Kazajistán, donde permaneció siete años, antes de iniciar su actividad como docente en Saransk (Mordovia), de donde emigró hacia Kimry, huyendo la gran purga stalinista de 1937. Víctima de una enfermedad ósea, en 1938 le fue amputada una pierna. En 1941 leyó sus tesis sobre Rabelais en el Instituto Gorky de Moscú. Después de la Segunda Guerra Mundial regresó a Saransk, de cuya Universidad fue catedrático hasta su jubilación en 1961. Sus obras alcanzaron gran prestigio en los círculos académicos moscovitas de los años 60, pero su figura, que fue conocida en occidente después de su muerte, no tuvo el gran reconocimiento de su país hasta los años 90. Su obra y la de quienes formaron el círculo intelectual y académico del autor está en el origen de la nueva lingüística, la sociolingüística, la narratología, la antropología literaria e, incluso, de los estudios culturales y las construcciones hipertextuales (Ruiza, Fernández y Tamaro, 2004).

² El investigador se encuentra en ella con unidades estilísticas heterogéneas, que algunas veces se hallan situadas

en diferentes planos lingüísticos, y que están sometidas a diferentes normas estilísticas. He aquí los tipos básicos de unidades estilístico-compositivas en que se descompone generalmente el todo novelesco: 1) Narración

por esto se diga que para Bajtín la novela es un género inacabado capaz de colocar la condición humana en el centro de su formalismo descriptivo.

En el libro *Estética de la creación verbal*, Bajtín (1999) dedica todo un capítulo a “la novela educativa y su importancia en la historia del realismo”. Allí nos advierte de una heterogeneidad de géneros novelísticos que anteceden a la *novela educativa* y que corresponden a la novela de vagabundeo, la novela de puesta a prueba y la novela biográfica o autobiográfica, clasificación derivada de la propia composición de la novela conforme a dos criterios: 1) El principio de la representación del héroe; 2) El tipo de argumento y la concepción del mundo que se busque determinar (Bajtín, 1999, p. 200).

Esquema 1:
Tipologías de novelas en Bajtín previas a la novela educativa

Novela de vagabundeo	El protagonista se mueve en el mundo permitiendo heterogeneidad espacial y social entre un contraste de circunstancias buenas o malas dentro del cual se enmarcan situaciones ocurridas “al instante”.
Novela de pruebas	El protagonista atraviesa una serie de pruebas de valor, aventura, valentía, virtud, nobleza, entre otras, que no llegan a ser una experiencia formativa puesto que no cambian rasgos importantes del personaje. La temporalidad carece de carácter específico, es infinita e ilimitada.
Novela biográfica o autobiográfica	El protagonista cuenta con rasgos específicos importantes en la temporalidad de momentos de su vida y en la temporalidad histórica de la época buscando resultados reales.

Nota: Elaboración sacada de la “*Estética de la creación verbal*” (Bajtín, 1999), del acápite titulado: “*Hacia una tipología histórica de la novela*”, pp. 200-210.

literaria directa del autor (en todas sus variantes). 2) Estilización de las diferentes formas de la narración oral costumbrista (skaz). 3) Estilización de diferentes formas de narración semi-literaria (escrita) costumbrista (cartas, diarios, etc.). 4) Diversas formas literarias del lenguaje extra artístico del autor (razonamientos morales, filosóficos, científicos, declamaciones retóricas, descripciones etnográficas, informes oficiales, etc.). 5) Lenguaje de los personajes, individualizado desde el punto de vista estilístico (Bajtín, 1989, p. 80).

Una vez aclarada la multiplicidad de posibilidades descriptivas del protagonista, Bajtín aborda la *novela educativa*, y dice textualmente: “existe una subespecie de género novelístico que se llama “novela de educación” (*Erziehungsroman o Bildungsroman*)” (1999, p. 210). Lo anterior significa que para el crítico ruso son sinónimas las expresiones *Erziehung* y *Bildung*, y por lo tanto no establece diferencias entre educación y formación. Sin necesidad de asumirnos como germanistas consideramos clave para el proyecto establecer diferencias entre ambas expresiones sin que esto nos conduzca a no atender al análisis experto que Bajtín elabora al momento de caracterizar reflexivamente lo singular del nuevo subgénero.

Siguiendo a Bajtín son varias las ideas fuerza que debemos considerar para poder conceptualizar este subgénero, sin pretender ser exhaustivas vamos a enumerarlas: 1) la *novela educativa* surge en Alemania, en la segunda mitad del siglo XVIII y tiene una importancia especial en el desarrollo de la novela realista; 2) La cuestión más concreta y específica del subgénero es “*la imagen del hombre en proceso de desarrollo en la novela*” (1999, p. 210); 3) Hay que “*aislar rigurosamente el aspecto de crecimiento esencial*” del héroe novelado, la “*firmeza en la imagen del protagonista, lo estático de su unicidad*” (1999, p. 211), de acuerdo a la estructuración de la novela: “*los acontecimientos representados en ella y todas las aventuras trasladan al héroe en el espacio, lo mueven en la escala de la jerarquía social: de mendigo, se convierte en hombre rico, de vagabundo en noble*” (1999, p. 211). Concebir un tiempo que no es ni pasado, ni presente, sino “en desarrollo” supone un uso del tiempo novedoso para las propias *novelas educativas*.

Cabe destacar el lugar e importancia que Bajtín da al tiempo como categoría que construye el proceso de desarrollo del personaje, dado que “*penetra en el interior del hombre, forma parte de su imagen cambiando considerablemente la importancia de todos los momentos de su vida y su destino*” (1999, p. 212). El autor lo clasifica en: tiempo cíclico, tiempo de idealismo juvenil hacia la madurez, tiempo biográfico, tiempo del proceso educativo del personaje y tiempo histórico real.

Desde su particular erudición, Bajtín construye una selección amplia de *novelas educativas* que inicia en la antigüedad clásica con la *Ciropedia* de Jenofonte y llega hasta el tiempo de entreguerras con *La montaña mágica* de Thomas Mann, pasado por un espectro amplio de contextos históricos, esto significa que aplica su conceptualización a novelas medievales (Parzival), del renacimiento (Simplicius), barrocas (Gargantúa), neoclásicas

(Telémaco), modernas (Wilhelm Meister) y contemporáneas (Jean-Christophe). El esquema dos detalla minuciosamente los referentes bibliográficos conocidos por Bajtín y que harían parte del archivo general de la *novela educativa*.

Esquema 2:
Panorama bajtiniano de novelas educativas

<i>Ciropedia</i> (-380) Jenofonte de Atenas	<i>Parzival</i> (1215) Wolfram von Eschenbach
<i>Gargantúa y Pantagruel</i> (1532) François Rabelais	<i>Simplicius Simplicissimus</i> (1668) Hans Jakob Christoffel Grimmelshausen
<i>Las aventuras de Telémaco</i> (1699) François Fenelon	<i>Robinson Crusoe</i> (1719) Daniel Defoe
<i>Las aventuras amorosas de Moll Flanders</i> (1722) Daniel Defoe	<i>La historia de Tom Jones, expósito</i> (1749) Henry Fielding
<i>La vida y las opiniones de Tristram Shandy</i> (1795) Laurence Sterne	<i>Emilio o de la educación</i> (1762) Jean-Jacques Rousseau
<i>Historia de Agatón</i> (1767) Christoph Martin Wieland	<i>Historia de vida de Tobias Knauts, el sabio</i> (1777) Johann Karl Wezel
<i>Biografías en línea ascendente</i> (1781) Theodor Gottlieb von Hippel	<i>Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister</i> (1795) Johann Wolfgang Goethe
<i>Los años itinerantes de Wilhelm Meister</i> (1795) Johann Wolfgang Goethe	<i>El Titán</i> (1803) Johann Paul Friedrich Richter
<i>La edad del pavo</i> (1805) Johann Paul Friedrich Richter	<i>Una historia corriente</i> (1847) Iván Aleksándrovich Goncharov
<i>La feria de las vanidades</i> (1848) William Makepeace Thackeray	<i>David Copperfield</i> (1849) Charles Dickens
<i>Infancia, adolescencia, juventud</i> (1852) León Tolstoi	<i>El verde Heinrich</i> (1855) Gottfried Keller
<i>Oblómov</i> (1859) Iván Aleksándrovich Goncharov	<i>El pastor de una parroquia hambrienta</i> (1964) Wilhelm Raabe
<i>Per el afortunado</i> (1898) Henrik Pontoppidan	<i>Los Buddenbrook</i> (1901) Thomas Mann
<i>Jean Christophe</i> (1904) Romain Rolland	<i>La montaña mágica</i> (1924) Thomas Mann

Nota: Elaboración sacada de la “*Estética de la creación verbal*” (Bajtín, 1999), del acápite titulado: “*El planteamiento del problema: la novela de educación*”, pp. 210-216.

Toda esta selección y conceptualización le permiten a Bajtín desplegar juicios para una caracterización de este tipo de novelas. Habla por ejemplo de una combinación entre unidad

estática y unidad dinámica en el relato educativo. La primera, la unidad estática, hace referencia a que el personaje central de estas novelas es un héroe preconcebido y fijo: “*el movimiento del destino y de la vida de este héroe preestablecido es lo que constituye el contenido del argumento*” (1999, p. 212); mientras que la unidad dinámica lo constituye el proceso de desarrollo que la narración quiere describir, es decir que: “*el héroe mismo y su carácter llegan a ser una variable dentro de la fórmula de la novela*” (1999, p. 212). Esta doble unidad le permite al lector disponerse a una doble comprensión al momento de leer las novelas, con la primera tendría que detenerse en la singularidad del personaje central y con la segunda, se dispone a abrirse a los rasgos de transformación y maduración que le introducen movimiento al mismo relato.

Ya desde el punto de vista de la temporalidad narrativa, Bajtín señala diversas posibilidades de desarrollo cronológico en estas novelas. Habla de tiempo cíclico para nombrar los relatos que abarcan desde la infancia hasta la vejez del personaje central. Habla también del tiempo biográfico para referirse a transformaciones más acotadas a detalles principales en la vida del protagonista. Este camino lo lleva a la meta de su estudio, que no es otro que el concepto del tiempo histórico real y su asimilación en el discurso novelesco:

“Este tipo de novela es el más característico del Siglo de las Luces alemán. Ya entonces se plantearon, en una forma incipiente, el problema de las posibilidades humanas frente a la realidad y el de la iniciativa creadora [...] Para comprender el problema de la asimilación del tiempo del desarrollo humano, tiene también una gran importancia el tipo del desarrollo cíclico e idílico [...] Finalmente, para la comprensión de la imagen del hombre en proceso de desarrollo en Goethe, tiene una gran importancia la idea de la educación tal como se solía plantear durante la época de la Ilustración, sobretodo tratándose de aquella su variedad específica que encontramos sobre el terreno alemán en la idea de la "educación del género humano", en Lessing y Herder” (Bajtín, 1999, pp. 215, 216).

Hemos realizado este estudio de Bajtín con la inquietud de podernos ubicar en un archivo literario extenso y determinar, aprovechando su propio rigor conceptual, la posibilidad de separación de los términos que este crítico ruso trabaja como sinónimos pero que para nosotros, los que estudiamos la formación consideramos estratégico separar. Entre la *Erziehung* y la *Bildung* podemos encontrar un argumento de distinción entre lo que sería en rigor una novela educativa y el acontecimiento novelístico del *Bildungsroman* alemán ejemplificado por el *Wilhelm Meister* de Goethe. Es el propio Bajtín el que nos permite una valoración de este acontecimiento:

El mundo de Goethe es una semilla germinada, real hasta el fin, existente y visible, y al mismo tiempo preñada de un futuro real que crece de ella. Aquella nueva percepción del espacio y el tiempo llevó a un cambio drástico en la orientación de la imagen literaria: ésta empezó a gravitar hacia el lugar y el tiempo determinado dentro de un mundo que también se definió y se hizo real. La nueva orientación se manifiesta tanto en la forma elemental (si bien clara) de los "cultos locales", ingenuamente realistas, como en la forma más profunda y compleja de las obras de tipo de Wilhelm Meister que se ubican en el límite entre la novela y la nueva gran epopeya (Bajtín, 1999, p. 243)

Conforme a este juicio creemos tener argumentos suficientes para recoger con el término *novela educativa* a todas las producciones nombradas por Bajtín que son anteriores al *Wilhelm Meister* de Goethe, y a partir de allí tendríamos la posibilidad de poner sobre la balanza una doble nominación entre *Erziehungsroman* y *Bildungsroman*. En su estudio introductorio a la novela de Goethe, Miguel Salmerón, nos dice que *la novela de formación es una forma que se busca a sí misma* (Salmerón, 2008, p. 17), el ideal de la *Bildung* tiene mucho de proyecto azaroso, por eso la idea de viaje como metáfora que saca al exterior pero también se interioriza como reflexión, una irónica posibilidad para los defensores de los equilibrios precarios.

La Ciropedia

Educación de Ciro en su juventud

Finalmente la madre se fue y Ciro se quedó allí, y se criaba con el abuelo; y en poco tiempo se junto con todos los otros sus iguales, y los conversaba muy familiarmente (Jenofonte, 1960, p. 230).

Ciropedia es una palabra compuesta que nombra al personaje de la narración: Ciro, en una circunstancia bien singular: *paideía*. La *paideía* de Ciro alude literalmente a su educación, entrenamiento, ambiente cultural o espacio espiritual. Solo los griegos de mucha importancia merecían una composición de este tenor, tal vez solo el gran Pericles o un Alejandro de Macedonia podrían aspirar a una nominación tan especial. El hecho fue que Jenofonte³ escogió a Ciro, un rey persa, para ensayar una composición tal inusual y sugestiva.

³ Jenofonte fue un escritor e historiador griego que vivió entre los 430 a los 355 a.de.c, era conocido como *la abeja ática* por sus gestos y actitudes dulces. Intentó encaminar sus obras hacia la confusión política e individual sobre la derrota de Atenas en la guerra de Peloponeso, de allí deviene su obra dedicada al príncipe Ciro, *La Ciropedia*, en honor a los ideales educativos que conoció en Esparta y Persia. Jenofonte se encaminó en la expedición a cargo de Ciro en contra de su hermano Artajerjes II en el 401 a.de.c. A pesar de la victoria que tuvo Ciro en Cunaxa, muere tiempo después y la expedición pierde su sentido, es por ello que se emprende la retirada de Jenofonte y diez mil hombres griegos supervivientes atravesando la altiplanicie armenia en dirección al Mar Negro. Jenofonte al ser un hombre de hechos reflejó las experiencias personales y los momentos memorables que vivió tras la muerte de Ciro en su obra *Anábasis*. Tras desatarse la guerra entre Atenas y Esparta, y la condena a muerte de su maestro Sócrates, Jenofonte se traslada a vivir a una hacienda junto a Olimpia que le fue cedida por

Desde el punto de vista de su conformación, la *Ciropedia* se compone de ocho libros, subdivididos a su vez en acápites numerados, que recorren desde los años juveniles hasta la muerte del héroe, o por lo menos eso parece indicar la estructura nominativa que la compone:

Libro 1. *Educación de Ciro en su juventud.*

Libro 2. *Reorganización del ejército.*

Libro 3. *Conquista de Armenia y Escitia. Primera gran batalla.*

Libro 4. *Captura del campo primero y segundo de los asirios.*

Libro 5. *Gobrias y Gadatas.*

Libro 6. *Vigilia de la gran batalla.*

Libro 7. *La gran batalla.*

Libro 8. *Organización del imperio. Muerte de Ciro.*

De las ocho partes que componen la *Ciropedia* de Jenofonte sólo la primera está dedicada al asunto central de la novela educativa (el proceso educativo del protagonista), las otras siete aluden a un ideal de gobierno que, si bien aparece referido a Persia, toma como modelo al ideal espartano, es un hecho revelador que las tácticas de combate a las que alude los capítulos dedicados a la organización del ejército y las batallas, corresponden mucho mejor a la de ejercicios militares de la falange espartana y no al estilo caótico de las hordas de bárbaros orientales. Como afirma García (1960):

Así que la obra no tanto versa sobre la educación de Ciro cuanto acerca de la educación de los bárbaros según los ideales griegos de Estado, la posibilidad y eficacia de una civilización griega en material humano no griego. Demostración de la universalidad del ideal griego de Estado (García, 1960, p. XIX).

Ciro se educó hasta los doce años bajo un gobierno de educación privilegiada, allí tenía maestros que le enseñaban sobre cómo obrar bien y justamente según como lo indican las leyes y no por conveniencia ni por violencia. La educación persa consistía en escuelas públicas en la cual ningún niño era excluido, sin embargo, aquellos padres que no podían sostener a sus hijos sin que estos trabajaran no eran enviados y no podían acceder al rango entre los efebos y las posteriores clases.

los espartanos en agradecimiento a sus servicios. Durante ese tiempo logró escribir el *Económico* basado en su experiencia sobre la economía agrícola y doméstica, en esta obra propuso medidas para reparar los males de Atenas, pero en el 371 a.de.c se tuvo que trasladar a Lepreo (antigua ciudad griega) por la derrota a los espartanos, después se trasladó a Corinto donde murió.

Las leyes de los persas procuraban que no hubiera en sus ciudadanos males o cosas vergonzosas, por tanto, destinaban la *ágora libre* para educar a niños, efebos, hombres adultos y ancianos, anticipándose ante aquellos males. Jenofonte nos explica su organización en el siguiente fragmento:

“Y he aquí cómo lo hacen: tienen una plaza llamada ágora libre, donde están el palacio real y los demás edificios del Gobierno. [...] está dividida en cuatro partes: una está destinada a los niños, otra a los adolescentes, otra a los hombres, y otra a los que están fuera de la edad de las armas. Y está establecido por la ley que cada uno esté presente en su lugar señalado; los niños al despuntar el día, lo mismo que los hombres; los ancianos cuando le convenga a cada uno, excepto en ciertos días señalados, en los cuales están obligados a presentarse. [...] V. Cada una de estas cuatro clases tiene doce jefes (porque también los persas se dividen en doce tribus)” (Jenofonte, 1947, pp. 11 - 13)

Según esta organización cada clase está gobernada por jefes quienes revisan el cumplimiento del deber. Ciro inició siendo educado según este gobierno que enseñaba a obedecer, concretamente se enseñaba a los niños sobre la templanza viendo a sus mayores el comportamiento que ejercían ante el comer y el hablar. Los niños aprendían a manejar el arco y lanzar hasta que tuvieran la edad para ser efebos. Jenofonte lo describe de la siguiente manera:

“VIII. Enseñan también a los niños la templanza, para lo cual mucho les ayuda ver cada día cómo los mayores viven templadamente. Les enseñan asimismo a obedecer a los jefes, y también para esto les aprovecha mucho ver a los mayores obedecer absolutamente a los suyos. Igualmente los enseñan a ser sobrios en el comer y beber; y esta virtud les es fácil cuando ven a sus mayores que no van a comer antes de que les den el permiso sus jefes. [...] Además los niños no comen jamás con sus madres, sino con el maestro, y sólo cuando los directores lo indiquen. [...] Desde su nacimiento hasta la edad de dieciséis o diecisiete años los niños hacen esto, y después entran a la clase de los efebos.” (Jenofonte, 1947, pp. 15, 17)

La edad que exige mayor cuidado es la de los efebos, ya que requiere que se siga guardando la templanza y el bien de sus gobernantes y la república. A esta edad y cuando el rey lo indicaba, los efebos aprendían sobre el estudio de la guerra cargados con flechas, una vaina con espada o hacha y un escudo que otorgaba el ejercicio público de la caza. Procuraban el bien de la república apresando malhechores.

XII. Las otras divisiones que se quedan en casa, se ocupan de los ejercicios que aprendieron cuando niños, tales como manejar el arco y el dardo, y pasan el tiempo conteniendo entre sí; y hay también entre ellos contiendas públicas, y se ofrecen premios, y la división en que se encuentran los más instruidos, valientes y fieles, es alabada por los ciudadanos, y no solamente se honra a su actual jefe, sino también

al que los educó durante su infancia. De los efebos que quedan, las autoridades se sirven para guarnecer algún lugar, aprehender a los malhechores, perseguir a los ladrones, o para cualquier otra empresa que requiera fuerza y diligencia. (Jenofonte, 1947, p. 21)

Así permanecían durante diez años hasta la edad adulta la cual procuraba lo anterior, pero haciendo mayor uso de la prudencia y fuerza del cuerpo, según nos expresa Jenofonte se dedicaban veinticinco años desde el inicio de ser hombre adulto hasta convertirse en hombre completo:

[...]primeramente, así como los efebos, están siempre a la disposición de las autoridades, para que, si es menester, se sirvan de ellos para el bien de la comunidad en aquellas cosas que requieren prudencia y fuerza del cuerpo [...] Si es menester salir en una expedición, estos que están enseñados no usan ya el arco ni el dardo, sino las armas propias para combatir de cerca, tales como corazas en los pechos y un pequeño escudo en la mano izquierda [...] Todas las autoridades son nombradas entre éstos, excepto los educadores de los niños.” (Jenofonte, 1947, pp. 21, 23)

Finalmente se entraba a la clase de los ancianos, en esta clase solo accedían los hombres que llevaban una vida impecable ante la república, se quedaban en casa y se les otorgaba el poder de condenar a muerte y realizar deshonra a aquellos que lo merecieran, además elegían a las autoridades del gobierno.

XIV. Estos ancianos no van a la guerra ni salen fuera de su tierra, sino que quedando en casa, juzgan las causas públicas y particulares. Tienen por poder de condenar a muerte y eligen todas las autoridades; y si hay alguno entre los efebos o entre los hombres adultos que haya faltado a las leyes, lo acusan los jefes de las tribus o cualquier otra persona que quiera, y los ancianos, después de haber oído, lo degradan y este tal queda deshonrado por el resto de su vida.” (Jenofonte, 1947, p. 23)

En Media Ciro fue educado para ser superior que los demás en el manejo de las artes, armas y labor (la educación del príncipe de Persia comprendía todo lo contrario). Mandane (madre de Ciro) acompañada por su hijo de doce años, llegan al reino de Media por petición de su padre, pues éste deseaba ver a su nieto tras escuchar de su hermosura y virtuosidad:

“[...]Ciro hasta los doce años, o poco más, había sido criado en esta educación, distinguiéndose entre todos sus compañeros tanto que para su facilidad de aprender lo necesario, como para hacerlo todo bien y virilmente. Al llegar a esta edad, Astiages mandó llamar a su hija y al hijo de ella, porque deseaba verlo, pues había oído decir que era hermoso y virtuoso.” (Jenofonte, 1947, p. 27)

Sin proponérselo demasiado, Ciro halla gracia y produce satisfacción a su abuelo y a quienes lo circundan, pues bien, nos argumenta que la variedad de sus acciones y reflexiones son producto de la educación recibida en su lugar natal especialmente la brindada por su padre.

“Porque tu abuelo se hizo amo de todos los medos, mientras que en Persia la justicia consiste en la igualdad de los derechos; y tu padre, el primero de todos, lo hace todo de acuerdo con las leyes de la República, y su medida no es su capricho, sino la ley. Entonces para no perecer bajo los azotes cuando regreses a tu tierra no aprendas de este (tu abuelo), en lugar de principios reales, principios tiránicos, que consisten estos últimos en querer tener más que los demás.” (Jenofonte, 1947, p. 43)

Ciro conviene quedarse en el reino del Astiages, su abuelo, por un tiempo bajo petición de este último y por deseo propio, pues deseaba aprender lo que no se enseñaba en Persia. De tal modo deseaba superarse en todas las artes y a sus compañeros, pues no le gustaba perder, ello no significaba que menospreciara o no valorara los esfuerzos y las habilidades de los demás, aún más cuando estos eran sus amigos. Jenofonte describe al personaje como un ser de buen corazón y generosidad, además que evidencia el excelente servicio que Ciro procuraba a su abuelo, a los suyos, a su pueblo y al ejército

Y pronto se relacionó con los muchachos de su edad, al grado de tener mucha familiaridad con ellos, y pronto ganó también el afecto de los padres de estos, visitándolos y dándoles pruebas de que amaba a sus hijos; de manera que si necesitaban algo del rey, por mediación de sus hijos hacían que Ciro lo consiguiese, y Ciro, cuando le pedían algo los hijos, por su buen corazón y generosidad, hacia todo lo posible por conseguir de su abuelo lo que se le pedía. [...] Ciro pasó así mucho tiempo, causando placer y haciendo favores a todos, sin causar ningún mal a nadie [...]” (Jenofonte, 1947, pp. 45, 59)

La actividad por la cual Ciro decide quedarse en el reino de su abuelo es por la búsqueda de perfectividad en la equitación, además de mejorar sus habilidades en la caza, ejercicio en el que se desenvolvía con gran temeridad y daba lo que atrapaba como agradecimiento a su abuelo y amigos por hacerle posible tal tipo de experiencias:

“Y como no se desanimaba y abandonaba un ejercicio al ser vencido, sino que se obstinaba tratando de hacerlo mejor cada vez, pronto igualó a sus compañeros en la equitación, y por su gran afición a este deporte los sobrepasó pronto, acabando en breve con las fieras que estaban en el parque, persiguiéndolas, hiriéndolas y matándolas” (Jenofonte, 1947, p. 49)

Jenofonte nos describe el alistamiento para la guerra como el último registro de la educación que recibe Ciro con su abuelo, en esta ocasión, el personaje acompaña y aconseja

las acciones del enfrentamiento, en lo cual se incrementa la admiración de su abuelo y de su tío:

“Ciro, viendo que todos acudían para ayudar con todas sus fuerzas, acude él también, armándose entonces por primera vez con mucho gusto, como que no lo había hecho nunca; porque, en efecto, eran muy bellas y muy a su medida las armas hechas para él por orden de su abuelo. Y así armado partió a caballo” [...] y todos tenían el nombre de Ciro en la boca en pláticas y cantares; y Astiages, que antes lo honraba, ahora ya lo admiraba. (Jenofonte, 1947, pp. 63, 69)

Ciro luego de aprobar la educación de los persas, comprendida entre las etapas de la niñez, los efebos hasta la clase de los hombres adultos (aún en su juventud), lugar en el que se podía participar de cargos y honores. Ciro conviene y participa de diversos enfrentamientos con reinos enemigos, para estos importantes acontecimientos el personaje ocupaba un lugar central, reflejaba un carisma que lograba no solo allegar aliados sino producir en ellos gran admiración y deseo de ser gobernados.

“Gobernó a estas naciones aun siendo de diversa lengua que él, y teniendo ellas diversas lenguas entre sí; y sin embargo llegó a dominar tanta tierra con solo el temor, pues todos le temían y ninguno osaba atacarlo. Y con todo esto, pudo infundir en todo un gran deseo de agradarle y de ser gobernados por él” (Jenofonte, 1947, p. 9)

Jenofonte vio en Ciro algo inusual, pues en comparación con otros reyes, Ciro fue el único que logró gobernar a los hombres con inteligencia. Al gobernar naciones enteras con esta habilidad y el temor que infundía, nadie se atrevía a enfrentarlo y era merecedor de gran admiración, honrado por los demás adquirió tal superioridad en el gobierno de los hombres que conquistó siendo estos de diversas lenguas.

Parzival

La educación de un caballero cristiano

También Wolfram es un espíritu profundamente religioso, un cristiano cuya intención y ansia es espiritualizar un cierto mundo profano. Pero se siente en lucha contra una realidad, contra una civilización que no es de la misma especie que la civilización humanista, laica, de los caballeros y los héroes corteses. Lo que él reelabora es una leyenda que le llega de fuente provenzal o francesa, pero que, entre sus compatriotas o en su propia imaginación, ha reencontrado todo el poder misterioso y tremendo de los mitos ancestrales (García-Gual, 2018, p. 184)

Parzival es un caballero cristiano, esto significa que su educación ondula entre identificarse con el mundo caballeresco y emprender la búsqueda de Dios. Doble aspiración que apunta tanto a configurar un espíritu cruzado como a adscribirse al poder secular de la Iglesia. Wolfram von Eschenbach⁴ explica en su poema la síntesis de este ideal educativo: “*quien termina su vida sin que Dios le haga perder su alma por los pecados de su cuerpo, y quien sabe además conservar con dignidad el favor del mundo no se habrá esforzado en vano*” (Eschenbach, 1999, p. 386).

De los 24.810 versos que componen el poema⁵, una tercera parte tendría interés directo con nuestro trabajo, algunos estudios críticos (Salmerón, 2002; García-Gual, 2018) suelen llamar la atención sobre la importancia de tres bloques narrativos útiles para descifrar el perfil educativo del texto: el primer bloque abarca los libros tercero al sexto, dedicados a la educación caballeresca del joven e ingenio héroe educativo; el segundo bloque se centra en el libro noveno, allí Parzival se confiesa con el ermitaño, toma conciencia de sus pecados y se arrepiente; el tercer bloque comprende los libros que van del catorce al dieciséis, dedicados a la marcha ascendente del caballero cristiano hasta su coronación en Munsalvaesche.

Tres son las formas de presentación de la obra, la novela caballeresca de Wolfram Von Eschenbach es inspirada en la versión inicial escrita en prosa por Chrétien de Troyes, quien le asigna el nombre de *Perceval* o el *cuento del grial*; por su parte Eschenbach, realiza unas modificaciones e involucra un poco más el componente psicológico, denominando así al protagonista de la novela como *Parzival*; la última transformación que se registra de la obra es realizada por Richard Wagner quien la convierte en una composición festival escénico sacro denominándola como *Parsifal*.

⁴ Sobre el nacimiento de Wolfram von Eschenbach no se tiene una exactitud, pero se cree que fue hacia el 1170. Su muerte se presentó en 1220 en su lugar de origen. Fue un poeta alemán, que estuvo al servicio de Hermann I Landgrave de Turingia hasta su muerte en 1217, luego Eschenbach se trasladó a Wildenberg. Compuso diversas poesías líricas y epopeyas de tradición cortesana como *Titurel* (1215) dedicada a la fidelidad, y *Willehalm* (entre 1210 y 1220) dedicada al caballero de las cruzadas Guillermo de Aquitania. Al componer la obra de género caballeresco formada por versos rimados, *Parzival* (inicios del siglo XIII), Eschenbach sobresalió sobre los demás al transmitir aspectos teológicos, históricos y literarios sobre el caballero de la mesa redonda del rey Arturo. En su reelaboración del *Perceval* al *Parzival*, se le atribuye una obra más completa que llena de significado al héroe quién asume un sentimiento de culpa a causa de sus acciones.

⁵ El *Parzival* de Eschenbach es una libre reelaboración de la novela: *Perceval o el cuento del Grial* de Chrétien de Troyes con una extensión mucho menor (9.234 versos).

Nos centraremos en el componente poético de Eschebach al expresar que la educación de Parzival estuvo distanciada de la nobleza, pese a que sus padres fueron reyes. Gandin rey de Anjoy y su madre la reina Herzeloyde de origen galés. El rey de Anjoy no mostraba afectos por su hijo, el menor de los hermanos y quien estaría totalmente desheredado por designio de su padre. Por el contrario, el personaje estaría rodeado por los afectos y enseñanzas de su madre, quien decide distanciarse con su hijo y otros acompañantes a un bosque solitario en Soltane, allí pretendía evadir al muchacho de todo elemento caballeresco y como tal del mundo, consideraba que encaminar a su hijo por dicho camino sería llevarle a la perdición.

El chico fue educado en Soltane, apartado del mundo. Se le privó del modo de vida de la corte real, excepto en una cosa: con sus propias manos se hizo un arco y unas pequeñas flechas, con los que abatía a los muchos pájaros que encontraba. (Eschenbach, 1999, p. 76)

La reina Herzeloyde persuadió a su hijo de tal forma que este no reconociera las características de los caballeros cuando se diera algún encuentro inesperado, ello se evidencia en la ingenuidad del personaje al comparar y asimilar el resplandor de la armadura de unos hombres que se encontró un día al salir a cazar por la ladera con la luz de Dios. Pues bien, tal fue la enseñanza de su madre al responder la inquietud del personaje sobre la existencia de la divinidad: “«Hijo, te lo voy a decir en serio. Es más luminoso que el día y se convirtió en la viva imagen del hombre” (Eschenbach, 1999, p. 76)

En este sentido, el autor señala la influencia del cristianismo en la educación que ofrece la madre con un fin distante del adoctrinamiento, pero sí inmerso en la creencia. Los consejos y enseñanzas de la reina lo demuestran:

“el joven preguntó rápidamente a su madre: «¡Ay, madre! ¿Qué es esto, Dios?» «Hijo, te lo voy a decir en serio. [...] rézale cuando estés en apuros, pues su fiel amor siempre ofreció ayuda a los hombres. Hay otro que se llama el señor de los infiernos. Es negro y muy traicionero. Aparta de él tus pensamientos, así como de la duda.» Así le explicó su madre la diferencia entre la luz y las tinieblas. (Eschenbach, 1999, p. 76)

Resulta interesante revisar la sugerencia que recibe el personaje por parte de su madre concerniente en *alejar los pensamientos de la duda*; en diversas situaciones que experimenta Parzival se ve aplicado este consejo en compañía de otros más. Son repetidas las escenas en donde el personaje no pregunta por la procedencia de los personajes con los que se encuentra

a su paso o no indaga sobre eventos extraños que encuentra, termina enunciando «*Dios os guarde*» como le enseñó su madre.

Y bien, la misma duda de la que deseaba apartar la reina a su hijo fue la que condujo a que él mismo se cuestionara por la caballería y en su inexperiencia solicitara a su madre un caballo, con la convicción de que este le llevaría por el camino en busca de alguien que le convirtiera en un caballero. El autor narra que posterior a tal petición, Herzeloide viste de bufón a su hijo, cosiendo en una misma pieza camiseta y pantalón corto, capucha para la parte de arriba y botas de campesino elaboradas con piel de becerro. Tal idea hizo creer a la reina que su hijo sería maltratado por el traje que llevaba y lo que este representaba, lo que le haría regresar a su compañía.

Parzival, un héroe de origen noble, caballeresco cuyo mayor beneficio que portaba en su forma de caballero era su bello y hermoso aspecto físico que todos resaltaban y enunciaban al verle. Las características que constantemente señalaban ante la ausencia de modales y comportamientos era la de inexperiencia e ingenuidad, como se menciona a continuación:

“Los caballeros se impacientaron porque él se entretenía demasiado con tan ignorante muchacho, mas el príncipe dijo: «Dios te proteja. ¡Ay! ¡Ojalá fuese tan hermoso como tú! Serías la obra perfecta de Dios si pudieras vivir con pleno entendimiento. ¡Que Dios te proteja de todo mal!»” (Eschenbach, 1999, pp. 78, 79)

“El bello joven se dirigió al bosque de Briziljan, Llegó cabalgando a un arroyo, que hubiera podido atravesar un gallo. Aunque sus aguas estaban oscuras solo por las flores y las hierbas que allí había, el joven no lo vadeó. Cabalgó todo el día a lo largo del arroyo, pues así le pareció bien su inteligencia” (Eschenbach, 1999, p. 81)

Parzival aprende muchas de las normas y consejos sobre la caballería, del noble Gurnemanz, pues se convirtió en comportamiento y apariencia en perfecto caballero gracias a la confianza que le brindó.

El príncipe de Gurnemanz estaba sentado solo y la copa del tilo daba sombra al maestro de la verdadera educación cortesana. [...] «Si habéis venido aquí para aprender, debéis ofrecerme vuestros servicios por mis enseñanzas, si es que deseáis que os enseñe.» [...] El joven dijo: «Mi madre tiene toda la razón: se puede confiar en los viejos». (Eschenbach, 1999, p. 97)

Partió en su caballo nuevamente sin conocer bosques, ni valles, ni montañas, pero siempre derecho pues ello le conducirá a su destino. Al caer el día Parzival se aproximó a un

río y siguiendo su curso encontró la ciudad de Pelrapeire. La ciudad se conectaba con un puente el cual Parzival sin cobardía cruzó, había caballeros en la entrada de la ciudad y le decían que retrocediera, pero Parzival siguió su camino, al entrar en la ciudad se encontró con hambre y muerte a su alrededor, pues se estaba pasando por un momento difícil entre guerra con Clámide.

No conocía ni los valles ni las montañas. Muchos citan el proverbio «quien cabalga sin rumbo, encuentra el hacha». Si los grandes troncos en el suelo son testigos de un hacha, había muchísimos por allí. Pero Parzival no cabalgaba sin rumbo, sino siempre derecho. En el mismo día llegó desde Graharz al reino de Brobarz, atravesando inhóspitas y elevadas montañas. (Eschenbach, 1999, p.104)

Al encontrarse con la reina de la ciudad y saber por lo que pasaba ella y sus habitantes, Parzival ofrece sus servicios para ayudar. Expresa por medio de sus actos al no hacer demasiadas preguntas a la reina, como se lo había recomendado el noble Gurnemanz, dejar su simpleza y mostrar una perfecta educación masculina, pues no se permitía realizar alguna pregunta sin antes pensarla muy bien. La reina expresó su acercamiento con el príncipe Gurnemanz y su hija, también como ella había sufrido la gran pérdida de Schenteflurs, por ello cuando llegó el temido Clámide, Parzival lo enfrentó y obtuvo victoria.

[...] desde que el noble Gurnemanz le había liberado de su simplicidad y le había desaconsejado hacer demasiadas preguntas, si no eran juiciosas, tenía una perfecta educación masculina y ninguna palabra salió de su boca ante la poderosa reina, aunque estaba sentado muy cerca de ella. (Eschenbach, 1999, pp. 107, 108)

Al ser derrotado Clámide, los de la ciudad le rindieron homenaje a Parzival y le pidieron que fuera su señor. Llegaron barcos con víveres para todos, en este momento Eschenbach nos relata el comportamiento de Parzival al repartir con moderación cada uno de los alimentos:

Os diré lo que hizo el noble Parzival. Con su propia mano partió la comida en pequeños trozos e invitó a los nobles caballeros que encontró allí. No quería sobrecargar sus vacíos estómagos, por lo que les servía con mesura. Esto les vino muy bien. Por la noche les dejó comer otra vez. No tenía malicia ni excesivo orgullo. (Eschenbach, 1999, p. 112)

Igualmente, al pasar la noche junto a la reina expresó el comportamiento en mesura y delicadeza pues le había dejado a la reina aún su doncellez, además procuraba abrazarla a menudo como se lo había recomendado su madre.

Una nueva educación Otra novela educativa

“La primera, cuyo representante es Rabelais, se caracteriza por la necesidad de ampliar la naturaleza humana en todos los sentidos, [...] por una sed de saber que nada consigue apaciguar. La segunda corriente, personificada por Erasmo, [...] reduce lo principal de toda la cultura humana a la cultura literaria solamente, y hace del estudio de la antigüedad clásica el instrumento casi único de esta cultura”
(Durkheim, 1992, p. 169)

De acuerdo al panorama por el cual nos hemos atraído y dejado orientar en la selección de las obras que contienen de forma particular la idea de educación que se ajusta a un tiempo y lugar específico, encontramos desde Durkheim en su obra *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas* (1992), en el acápite que aborda *la pedagogía del siglo XVI*, características propias sobre las concepciones de la corriente humanista y erudita respectivamente.

Las concepciones pedagógicas que presenta Durkheim respectivamente frente a la corriente humanista y erudita hacen referencia a una nueva forma de comunicación entre las personas nobles y letradas. La última tendencia intensifica la necesidad de una cortesía y de refinamiento, se reemplazan los placeres de la conversación por los de la correspondencia formando así una sociedad culta. La tendencia humanista tiene por característica un gusto imperante por la erudición, se idea la eliminación de la barbarie en la sociedad y la acogida de enseñanzas más cultivadas y elegantes, se acogen textos de Grecia y Roma para optar de ellos una civilización más humana y suave.

Durkheim tiene razón al decir que “La sociedad que tiene por objeto formar ha tenido siempre su centro en la corte y se ha reclutado siempre en los medios de la nobleza” (Durkheim, 1992 p, 172), desde esta perspectiva, se buscaba formar a un sujeto por medio de la moral impartida en la enseñanza de la escuela. Esta valiosa pista indica la existencia de una limitada sociedad que centra su preocupación en la formación, siendo así, ¿qué preocupación acogen las sociedades diferentes de la cortesía y la nobleza? Se podría decir que la respuesta

se dirige más bien a la búsqueda de una educación para la mayoría cuyo medio intelectual, moral y material se debería levantar y mejorar.

La educación para la mayoría se convertiría en una escuela para la vida, pues la mayoría necesita vivir para pensar y actuar correctamente antes que saber expresarse o adoptar actitudes decorosas que se salen del ámbito de lo real. Ahora bien, si la educación de lujo cultiva particular y especialmente cualidades estéticas, ¿qué distancia y acercamiento se puede hallar entre aquellas cualidades estéticas y aquellas que comportan la vida de la mayoría, esto es entre lo estético y lo moral?

Bildung

Entre la idea y la novela

““La esencia general de la formación humana es convertirse en un ser espiritual general” (Gadamer, 2005, p. 41).

La *formación* es uno de los conceptos más recurrentes en el campo conceptual y narrativo de la pedagogía. Pasar por la formación sería una de las experiencias fundamentales para un profesional de la educación. El archivo que nos aproxima a esta palabra parece remitirnos a la tradición pedagógica alemana y en su desarrollo intervienen un grupo importante de filósofos, literatos, poetas y hombres de acción⁶. El término alemán de *Bildung* suele ser traducido en nuestra lengua como “formación” o “autoformación”, sin embargo, su connotación más profunda alude a algo que no es fácilmente nombrable en castellano, ese algo sería una fuerza espiritual y cultural que es tanto histórica como actual.

El autor de “Verdad y método” nos introduce a la formación ubicándola como uno de los conceptos claves del humanismo alemán, sus palabras son contundentes: “en el concepto de formación es donde más claramente se hace perceptible lo profundo que es el cambio espiritual que nos permite sentirnos todavía en cierto modo contemporáneos del siglo de Goethe” (Gadamer, 2005, p. 38). Habría por tanto una exigencia de conversión espiritual que, para ser sinceras, difícilmente se traduce a una definición clara y evidente, de esas que tanto valor tienen en la enseñanza universitaria.

⁶ La lista es extensa: J. G. Hamann, I. Kant, M. Mendelssohn, J. G. Herder, G. W. F. Hegel, J. G. Fichte, F. Schlegel, F. Schelling, J. W. Goethe, F. Schiller, Novalis, J. F. Herbart, F. Schleiermacher, G. E. Lessing, C. M. Wieland, W. Humboldt; F. Hölderlin, C. Brentano, W. Grimm, F. H. Jacobi, J. Grimm, y la lista podría seguir.

Aceptada la dificultad vamos a aproximarnos a la experiencia de la *Bildung* desde tres entradas diferentes: la primera es conceptual y nos apoyaremos en Gadamer; la segunda es historiográfica a partir de Horlacher; la tercera sería literario-estética a partir de Salmerón y Koval.

La forma más familiar con la cual se entiende el contenido del concepto formación es la que designa el dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre. Según Gadamer (2005) a diferencia de Kant y Hegel, es Humboldt quien indica con un sentido más fino las características especiales de la formación estableciendo la distancia con las características que la asocian al término de la cultura. De esta manera el autor establece que la formación contiene algo más elevado e interior en el ser humano, es el modo por el cual toda vida espiritual y toda vida ética se vierte armoniosamente en la sensibilidad y en el carácter de cada sujeto.

El acercamiento conceptual desde Horlacher (2015) respecto al término de *Bildung* estriba su aparición en Alemania en el siglo XVIII, con fuertes e interesantes transformaciones acordes a la expectativa cultural, social y política hasta llegar a convertirse en un importante concepto que integra la pedagogía. El concepto ha atravesado las épocas de la mística medieval, del barroco y continúa manteniendo la profunda dimensión que otorgó la iglesia en el siglo XIX, es ella quien determina el concepto. *Bildung* acoge simultáneamente las determinaciones de imagen imitada (*Bild*) y modelo por imitar, desde la concepción eclesiástica el concepto acogerá la idea espiritual por la cual el hombre se acerca a la imagen de Dios.

Bildung desde la forma literario-estética es la que permite al hombre pensarse a sí mismo y lo que él quiere hacer de sí en su realidad. A partir de ello el hombre parte de apropiar influencias internas y no externas a él, ya que la estructura de la *Bildung* consiste en un repliegue y despliegue de fuerzas individuales. Aspectos como la razón y el lenguaje se presentan de forma simultánea en el hombre, el lenguaje le otorga la imagen y la razón da forma y lugar dentro de él mismo. De este modo el hombre es portavoz de sí mismo en un ámbito común, este proceso de expresión le permite al hombre posicionarse en el mundo y situarse en él. Por otro lado, si el hombre no parte de influencias internas no es capaz de pensarse a sí mismo, ni discernir sobre sus intereses, lo cual le generaría una imposibilidad para proyectarse en lo colectivo (Salmeron, 2002).

La autoformación es lo que caracteriza y distingue al género humano de otros, este proceso es singular en el hombre ya que se hace una imagen de sí mismo desde lo que debe y puede hacer en el mundo. En ello la voluntad, también propia del hombre, permite estar en contacto consigo mismo y con los objetos en su alrededor, es la guía de la receptividad al estar abierto al mundo y a los objetos externos que se presentan allí, es un proceso de autoconstitución en el que él decide aprender del mundo y en el cual se permite transformarse en su humanidad.

Bildungsromans

Cada novela de formación tiene en sí misma su novela de peripecia, la de su imposibilidad, la de su fracaso. Esta forma literaria lleva en sí misma la incapacidad humana de superar al azar y por eso siempre tendrá como final o la utopía o un cierre oscuro y fragmentado
(Salmeron, 2002, p. 11)

El término *Bildungsroman*, que es el aceptado por la mayoría de los autores, fue acuñado en 1803 por Karl von Morgenstern, profesor de la universidad de Dorpat. El éxito de tal neologismo se debe, sin embargo, a que Wilhem Dilthey en 1870, lo utiliza para denominar un corpus de novelas que se iniciaría con la obra de Goethe *Los años de aprendizaje de Wilhem Meister*.

En su particular síntesis del paso que va la idea de formación a su forma novelada, Larrosa afirma que la idea de *Bildung* se articula en tres unidades del discurso diferentes pero más o menos complementarias. La primera es filosófico-histórica, la segunda es pedagógico-humanista y la tercera es literaria. Esta triple efectuación la realiza siguiendo las pistas de Gadamer (2005) para quien la *Bildung* no es solo un concepto central del neohumanismo sino también la herencia espiritual más noble del siglo XVIII alemán. Así explica este autor su comprensión del modo narrativo de articulación:

La idea de Bildung se articula narrativamente en un subgénero de la novela, en la novela de formación, en el Bildungsroman, en ese subgénero narrativo que tiene su modelo en el Wilhelm Meister de Goethe, y que se presenta como el relato ejemplar del proceso por el cual un individuo singular, en general un joven varón, de buena familia, terminados sus estudios, abandona su propia casa junto con el destino que le está previsto y viaja hacia sí mismo, hacia su propio ser, en un

itinerario lleno de experiencias, en un viaje de formación que reproduce el modelo de la escuela de la vida o la escuela del mundo, pero que es también, a la vez, un viaje interior de autodescubrimiento, de autodeterminación y de autorrealización. (Larrosa, 2013, p. 114).

Es claro aquí que la novela formativa emplea la metáfora del viaje en su doble acepción: interna y externa como fórmula que posibilita la experiencia formativa. Una fórmula compleja porque suscita varios aspectos que convergen, por ejemplo: autoformación y ascenso a la generalidad, como si lo novelado fuera al mismo tiempo la expresión del personaje que se forma, pero también una extensión de este que, gracias a la fuerza del relato, abarcaría a toda la humanidad.

No es gratuito que Larrosa acuda a los versos de *Píndaro* como emblema de las novelas formativas: “la idea que subyace al relato del proceso temporal por el cual un individuo singular alcanza su propia forma, constituye su propia identidad, configura su particular humanidad o, en definitiva, se convierte en el que es” (Larrosa, 2013, p. 115). Cabe recordar que es Nietzsche el que utiliza el epigrama de Píndaro como subtítulo de su *Ecce homo*: “cómo se llega a ser lo que se es”.

CAPÍTULO 2

GRIMMELSHAUSEN Y PESTALOZZI

Novela y epístolas sobre un clamor educativo

[...] el personaje central de la novela es una serie de tipos. Para defender esta tesis establece una diferencia metodológica entre dos conceptos: figura y carácter. La figura es un personaje que desempeña una función en la obra y que está temáticamente enajenado de su personalidad. El carácter es una forma tardía propia de la ilustración y es, según Rohrbach, la condición previa de toda novela de formación. (Salmeron, 2002, p. 78)

¿Cómo describir la educación?, se trata de ¿preparación? ¿instrucción? ¿adoctrinamiento? ¿enseñanza? ¿transición? No se pretende limitarla o reducirla en un solo concepto, en lo que nos corresponde, ubicamos la educación como proceso emergente de una época y un contexto particular entre los siglos XVII y XIX que corresponde a la educación de las personas huérfanas que dejaron la guerra. Grimmelshausen enmarca la historia del *Aventurero Simplicissimus* en la guerra de los treinta años, acontecimiento que tuvo lugar en Europa central, enmarcando conflictos políticos y religiosos. Así pues, “*el educador del pueblo*” como es llamado Pestalozzi, brinda un método para los abandonados de la guerra, su proyecto acoge la educación del pueblo, se direcciona en buscar una salida de la mendicidad desde instrucciones que condujeran a pobres y huérfanos ejercer una vida como hombres.

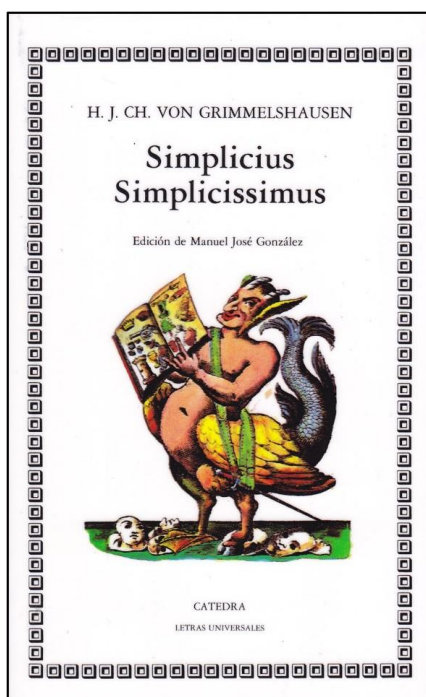
En Salmerón encontramos un abordaje descriptivo-analítico de la novela *Simplicius Simplicissimus*, allí expone el supuesto de configuración de la vida del autor en la vida del personaje, dado que Grimmelshausen vivió en la época de la guerra que señalamos con anterioridad, marcada por los saqueos, las violaciones, la muerte y la destrucción; elementos expresados en todo el desarrollo de la novela. La descripción de la obra circunda en las aventuras vividas por el personaje y su paso por diversas hazañas que no representaban honor, más bien, se encontraban cargadas en su mayoría de grados de locura y en el último capítulo de la novela se enuncia, finalmente, la decisión que toma el personaje.

Parcialmente autobiográfica, narra la vida de un joven, cuyo nombre no se menciona, que vive en una familia de campesinos y se dedica al cuidado de ovejas. Intentando ahuyentar al lobo, hace sonar una gaita, lo que sirve para guiar a un

destacamento de soldados a su pueblo que es saqueado por éstos (Salmerón, 2002, p. 76)

Salmerón encuentra una suerte de incertidumbre en el perfil que Grimmelshausen ofrece de Simplicius, enuncia la dificultad que representa hallar una identidad precisa en el mismo, encuentra un fracaso en la búsqueda de identidad del personaje a raíz de sus vivencias. A simple vista, el personaje no genera una estabilidad en su personalidad. Por ello Salmerón sugiere la postura de Hohoff que desencadena la comprensión del personaje a partir de las múltiples caretas, máscaras y formas, desde la misma imagen de la carátula de la novela que se presenta al público:

“un monstruo con formas de hombre, mujer, cabra, asno, pez y buey sostiene con su mano un libro abierto. Con la otra mano extiende dos de sus dedos, índice y meñique; uno hacia la figura de un árbol, el otro hacia la figura de un niño, figuras ambas que aparecen en el niño. Bajo el monstruo se hallan numerosas caretas. La alegoría para Hohoff está clara: tanto lo multiforme de la criatura como las caretas vienen a representar el desorden y el vaivén de la vida humana” (Salmeron, 2002, p. 77)



Nota: Carátula tomada de la obra literaria *“Simplicius Simplicissimus”* (Grimmelshausen, 2011. [1668]).

Ahora bien, es interesante encontrar en Salmerón la advertencia de considerar la obra de Grimmelshausen como una novela de formación, de manera que parte de la pregunta, *“¿puede ser novela de formación una obra escrita desde la perspectiva que desconfia*

tanto de la relevancia y sustantividad del individuo?” (Salmeron, 2002, p. 77). Tal cuestión invade las reflexiones que rodean el establecimiento de posibles límites entre la *novela de formación* y la *novela educativa*.

“Nosotros ya hemos contestado a esta pregunta señalando que la novela de formación es una forma que se busca a sí misma y advirtiéndole que sólo se encuentra en la utopía o el fragmento. Sin embargo, sí que merece la pena mencionar con cierto detalle lo dicho al respecto por Rohrbach, que centró la discusión simpliciana en el problema de la identidad” (Salmerón, 2002, p. 77)

El juego de máscaras que refiere la obra de Simplicius denota un tono satírico a la concepción del mundo barroco. Según Salmeron (2002) dicha concepción permite una mirada crítica moral sobre el mundo, de manera que para la conciencia barroca de Grimmelshausen:

[...] el mundo es campo de la encarnizada batalla entre el pecado y la expiación, pero dicha lucha no tiene conciliación posible dentro de sus fronteras. La única alternativa al mundo es la renuncia a él, de ahí la coda guevariana: «¡Oh mundo inmundo!, yo que fui mundano conjuro a ti... pues yo no quiero nada de ti, ni quiero más que esperar en ti» (Salmerón, 2002, p. 78)

En la novela se ve como el único antídoto que tiene Simplicius ante el mundo es seguir los consejos que le brindó su ermitaño para iniciar su viaje. Estos consejos orientan a Simplicius sobre el conocimiento que tenía de sí mismo, permanecer constante y evitar malas compañías. Sin embargo, para la mirada del barroco solo se es alguien por medio de máscaras, de allí que Simplicius posea su título como *Cazadorcillo y beu alemán*, según nos expresa Salmeron:

En Simplicissimus se presenta las pautas de identidad de una época que tuvo como modelo el ermitaño, pues solo pudo entender la formación como alejamiento del mundo que anticipa el auténtico alejamiento, la auténtica felicidad. (Salmeron, 2002, p. 80)

La obra de Grimmelshausen no se ajusta sólo al relato sobre la individualidad del personaje, sino que permite entrar en interrelación al lector como un observador del ser humano con virtudes y vicios, este modo de narrar hace que en algunos momentos se use la primera persona. Otro elemento que se destaca de la novela es que la sucesión de máscaras, mencionadas anteriormente, también ocurre al cambiar de oficio o lugar de vivienda como forma de un ir y venir desordenado.

Por otra parte, tenemos la obra clásica de educación del siglo XIX, *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*, compuesta por un conjunto de narraciones epistolares que corresponde a las

cartas que escribe Pestalozzi y los que contribuyeron en su proyecto educativo de enseñanza e instrucción.

La traducción seleccionada en el presente trabajo a razón de la obra del importante pedagogo, que brinda José Tadeo Sepúlveda, institutor chileno, hace énfasis en la importancia y relevancia de la novela no solamente para su país sino para los demás de la lengua en común, además del interés que expresa en la presentación de la obra sobre esparcir, conocer y propagar los principios y las sanas doctrinas de la pedagogía alemana, en especial del proyecto transformador de la educación popular, que en ese entonces, se encontraba en una condición de descomposición y hundimiento.

Son múltiples los testimonios que dan cuenta de la admiración que produce el acercamiento y encuentro con la obra, Tadeo Sepúlveda cita la expresión de Morf:

“es ciertamente el más importante y el más profundo de los escritos de Pestalozzi. No sólo para su época era ella de una importancia inminente; ella lo es para todos los tiempos venideros. Aquí su genio (de Pestalozzi) habla aún en ella con pureza y á su manera. (Tadeo, 1889, p. 8)

Además, Fichte, citado por Tadeo sugiere a su esposa leer el libro y enuncia lo siguiente:

“Yo estudio actualmente el sistema de educación de este hombre, y en él hallo el verdadero remedio para curar á la humanidad doliente.” (Tadeo, 1889, p. 9)

Como lo enuncia Tadeo (1889), la obra ha efectuado importantes influencias no solo en Europa, sino en otros continentes. Son especiales las reflexiones que de ella se obtienen sobre los sistemas de educación, los principios de la educación, la instrucción y la enseñanza, el papel de los educadores especialmente en el espíritu entusiasta de su profesión ante el amor, el consuelo, la esperanza y las dificultades de la vida escolar, son ideas que expresan precisión de manera espontánea sobre educación e instrucción.

Simplicius Simplicissimus **Redomada vida asnal**

En aquel tiempo no se encontraba en mí nada más valioso que una conciencia pura y un sincero y piadoso espíritu, acompañado y rodeado de una noble inocencia y sencillez.

(Grimmelshausen, 2011, p.110)

*Pues sí, tan perfecto y versado era mi ignorancia,
que no me era posible saber que no sabía nada.*
(Grimmelshausen, 2011, p. 54)

¿Con qué óptica descifrar la obra más grande de H. J. C. von Grimmelshausen⁷?, *el aventurero Simplicius Simplicissimus*, escrita en 1668, perteneciente a la tradición alemana cuya narrativa se traza en el desarrollo de la guerra de los treinta años. La descripción de la presente novela se sitúa desde una óptica educativa centrada en el personaje y apreciada desde tres fuerzas: vida asnal, intención moral y educación picaresca.

En la novela se advierten indicios de una forma de educación singular, no institucionalizada, en la que entra en juego aspectos como la relación entre el personaje y ciertas figuras de las que comprende su entorno, además de una variedad de cualidades desarrolladas en la sucesión de aventuras de este curioso personaje. Cualidades como la locura, la necedad, la sensatez, el engaño y la ironía enmarcan al personaje.

No deseo, ni mucho menos, igualarme a esos locos, aunque, a decir verdad, a veces se me ha pasado por las mientes que, indefectiblemente, debo descender de un gentilhombre o al menos de un humilde señor, pues, por naturaleza, me siento inclinado a realizar menesteres de hidalgo si dispusiese de medios e instrumentos para ello. En verdad, y lo digo muy en serio, mi linaje y mi educación se pueden incluso muy bien comparar con las de un príncipe, pasando por alto únicamente importantes diferencias. (Grimmelshausen, 2011, pp. 51, 52).

Los rasgos de una intención moral cristiana se pueden distinguir en tres momentos del desarrollo del personaje. Por un lado, en los inicios de la narrativa donde el personaje se encuentra en convivencia con los aldeanos, se halla sumergido en una especie de condición que lo excluye de toda moral y conciencia de su relación social. Es característico de este momento la falta de lenguaje impreso, ello se refleja en la dificultad de llamar o asignar un nombre a las cosas. Por otro lado, se representa fielmente la idea de la moral cristiana en la acogida del ermitaño al personaje, donde decide encaminar y orientar a Simplicius en esta doctrina:

⁷ Hans Jakob Christoffel von Grimmelshausen nació en 1621 en Gelnhausen, estuvo en la guerra de los Treinta años al servicio del obispo Franz Egon von Fürstenberg, de Estrasburgo. Durante su vida escribió novelas picarescas como *El aventurero Simplicissimus* en 1668 considerada un retrato realista de las condiciones sociales, morales y económicas de la época a causa de la guerra. Esta obra se convirtió en la más destacada del siglo XVII y es la base para el género de la novela barroco alemana. Al final de su vida H. J. CH. Von Grimmelshausen se convierte al catolicismo y muere el 17 de agosto de 1676, en Renchen, Alemania.

EMPECÉ a comer y cesé de parlotear, lo que no duró más de lo necesario para saciarme, y el anciano me ordenó emprender el viaje. Busqué entonces las palabras más tiernas que mi rudeza rústica me dictaba, todas ellas tendientes a conmovier al ermitaño para que me dejase con él. Aunque le costaba lo suyo tolerar mi molesta presencia, al fin accedió a sufrirme a su lado, si bien lo hizo más por instruirme en la religión cristiana que por utilizar, dada su edad, mis servicios. Su preocupación mayor era que mi tierna juventud no podría soportar a la larga una vida de este tipo. (Grimmelhausen, 2011, p. 71)

En el último momento, se encuentra Simplicius como practicante de la fe desarrollada y acrecentada gracias a las lecciones y consejos del ermitaño; este último momento incluye una serie de reflexiones y contradicciones del personaje de acuerdo a su relación con la sociedad.

Estas tres cosas: conocerse a sí mismo, evitar las malas compañías y permanecer constante eran, sin duda, consideradas por buenas y necesarias por este virtuoso hombre, porque él mismo las había puesto en práctica con éxito, pues, después de haberse conocido a sí mismo, no sólo había evitado las malas compañías, sino que había huido del mundo, y persistió en tal propósito hasta el final, de lo que depende indudablemente la felicidad. (Grimmelhausen, 2011, pp. 78, 79)

Ahora bien, la inocencia e ingenuidad son características fundamentales del personaje, enriquecen la sospecha de trazar un distanciamiento con la moral, un distanciamiento con la comprensión del mundo y de las relaciones que se gestan en su interior, dichos elementos dan a entender una falta de conciencia y conocimiento, reducidos a una forma de ignorancia. “Iniciarse en el mundo” como espectro de la moral no es una decisión voluntaria, en este personaje es determinada por la decisión de un externo. A Simplicius no le interesaba conocer de qué trataba porque precisamente desconocía qué la contenía. La relación que el personaje mantiene con los aldeanos no evidencia una importancia sobre la moral, pensar sobre las virtudes del hombre no era funcional en la vida cotidiana, ¿de qué o para qué servía tener una espiritualidad en el oficio del cuidado de los animales?

Para cuidar de animales y convivir con ellos no se necesitaba de mucho, incluso se podía llegar a confundir la naturaleza animal con lo humano. Simplicius en los inicios de su vida hace referencia a ello, gracias a una serie de eventualidades y personajes empieza a despertar ante la sociedad al salir de su estado de naturaleza humilde e ignorante, *lo asnal*.

Pero volviendo a mi rebaño, debéis saber que yo conocía tan poco como mi propia ignorancia, por lo cual mi padre puso gran empeño en sus instrucciones:

-Muchacho -me dijo-, ten cuidado. No dejes que las ovejas se separen mucho y toca bien la gaita para que el lobo no venga para y haga de las

suyas, pues ya sabes que es un sinvergüenza de cuatro patas que devora hombres y ganado. Y si no tienes cuidado te zurraré bien la badana.

Yo contesté con la misma gracia:

-Padre, dime cómo es el lobo, pues yo no he visto ninguno en mi vida.

-¡Ah, cabeza de asno! -replicó-. Toda tu santa vida serás un idiota. Yo me pregunto qué va a ser de ti. ¡Eres ya un grandullón y no sabes qué pícaro de cuatro patas es el lobo!

Me dio todavía algunos avisos más y acabó poniéndose de mal humor, yéndose rezongando, porque pensaba que mi limitada inteligencia no podía captar tan sutiles consejos. (Grimmelhausen, 2011, p. 56)

La forma de vida asnal en Simplicius ingresa desde la primera relación con su *Knan* quien le replicaba la condición de asno, adjetivada a la idiotez que le acompaña hasta su encuentro con el ermitaño. De lo anterior se entrevé la premisa de que un animal no tiene moral, no discrimina el bien del mal y no tiene juicios. Lo que el personaje hacía en el primer momento de la narrativa eran soperas valoraciones de lo poco que podía comprender en torno a las tareas que se le asignaban y a la forma de vida de los aldeanos. En el transcurso de la historia, diversos personajes, además del *Knan*, sellan a Simplicius con cualidades de locura, idiotez y falta de sensatez.

Tal vez porque mi padre poseía un espíritu demasiado elevado, y siguiendo las costumbres habituales de la época, los caballeros distinguidos no solían preocuparse de estudiar, o como ellos decían, de la «actitud escolar», pues ya disponían de gente que se ocupaba de toda aquella porquería. (Grimmelhausen, 2011, pp. 53, 54)

En el gobierno de Hanau se enmarca simbólicamente la representación del personaje con un traje peculiar, en especial una capucha con orejas de asno, que en palabras de Simplicius se expresa: “*Me habían vestido con una piel de becerro vuelta, unos pantalones a lo polaco o suabo⁸ y un jubón⁹, de corte aún más estrafalario. Iba tocado con una especie de capucha de monje adornada con dos hermosas orejas de asno*” (Grimmelhausen, 2011, p. 151), estas características que le atribuyen corresponderán a los comportamientos que se consideran impropios en la época.

⁸ es un conjunto de dialectos del alto alemán hablado en el centro y este de Baden-Wurtemberg y parte occidental de Baviera, área denominada Suabia o Schwaben en alemán.

⁹ es una prenda rígida que cubría desde los hombros hasta la cintura y que estuvo en boga en España en los siglos XV al XVII, hasta que las túnicas más largas o con vuelos de haldas y las casacas de influencia francesa se hicieron más populares.

Antes del encuentro en el bosque con el ermitaño, Simplicius representa una persona con ignorancia, inocencia y falta de malicia, como condiciones de las relaciones con otras personas y su entorno.

Hasta hace muy poco no sabía ni podía imaginarme que existiera en el mundo nadie más que mi padre, mi madre, yo, y el resto de la servidumbre de mi casa, puesto que no conocía ni a otros hombres ni otra vivienda humana que aquella en la que yo entraba y salía diariamente. (Grimmelhausen, 2011, p. 59)

De acuerdo a lo anterior, se da a conocer algunas situaciones, que parecen graciosas e inesperadas para el lector, estas tienen relación directa con las experiencias, los aprendizajes, y la forma como el personaje es forzado a adentrarse a otras condiciones y situaciones de vida afrontándolas como podía. Al encontrarse en el bosque, desorientado y huyendo de la cuartilla de soldados, Simplicius descubre a un ermitaño quien nota un alto grado de necedad del mundo. En tal encuentro Simplicius teje una relación con el ermitaño posibilitando un afloramiento de emociones y sentimientos como el cariño, el aprecio y la admiración.

Entonces sufrí y comprobé (sin darme cuenta del todo) el efecto de mi irreflexión y de mi ignorancia. Un animal racional en mi puesto hubiera sabido mejor que yo qué hacer para subsistir. Pero fui, sin embargo, bastante listo como para, al llegar la noche, esconderme en el hueco de un árbol y hacer de él albergue donde poder pasar la noche. [...] Cobrando ánimos, resolví salir del hueco del árbol y acercarme al lugar de donde venía la voz. Entonces vi ante mí a un hombre de gran estatura y de larga cabellera, negra y grisácea, que le caía sobre los hombros. [...] Y como yo no lo conocía no se me ocurrió pensar otra cosa que este viejo anciano debería ser indudablemente el lobo del que antes me había hablado mi padre. [...] Ignoro de qué manera fui ayudado a volver en mí. Solo recuerdo que tenía la cabeza apoyada en el regazo del viejo y abierto mi blusón por delante. Cuando recobré de nuevo el sentido y vi al ermitaño tan cerca de mí, comencé a gritar de tal modo que parecía como si en aquel momento fuera a arrancarme el corazón del pecho. (Grimmelhausen, 2011, pp. 63, 64, 65)

Surge el empeño en explorar y descifrar las formas de cómo es llamado el personaje, parece una revelación la expresión que cada libro usa para enunciar los nombres y apodos que portan alguna cualidad en especial. La asignación de un nombre o sobrenombre causa relevancia, ello evidencia la pertenencia a una época, a un lugar, a una cultura, a una tradición, a una forma de vida, a una forma de entender el mundo y relacionarse con el mismo. Es así que en el libro uno se presenta el nombre de Simplicius, en el libro dos se le pone como apellido Simplicissimus, en el tercero es apodado como El Cazador, en el cuarto libro se le asigna desde Francia el nombre de Bello Alemán (*Beu Alemán*), y en el quinto se descubre el nombre real del personaje.

La variedad de nombres que otras personas atribuyen al personaje catalogan un calificativo especial acorde a las cualidades atribuidas al carácter, a los oficios ejercidos y actividades desarrolladas en el momento. El nombre de **Simplicius**, puesto por el ermitaño a secas, es articulado a la significancia de la simpleza de su alma, vacía y sin nada grabado en ella. La evidencia del personaje en la dificultad para nombrar y diferenciar las cosas más allá de su comprensión demuestra la falta de educación desde la instancia familiar y social. Tal ausencia deja al descubierto un alma desierta, y una naturaleza humilde, en la que posteriormente se introduce un distintivo moral con el cual terminará identificándose a lo largo de las relaciones y situaciones.

“Todo cuando precede pude demostrarlo con el propio ejemplo, pues si yo capté tan pronto cuanto me explicaba el piadoso ermitaño fue porque él encontró en el fondo de mi alma completamente vacío y sin nada grabado previamente en él que hubiese podido impedir la inscripción de otras cosas. Sin embargo, la pura simplicidad frente a otros hombres persistió en mí, de ahí que el ermitaño (puesto que ni él ni yo conocíamos mi nombre) me llamase Simplicius a secas (Grimmelhausen, 2011, p. 72)

La singular narración de Simplicius sobre sus vivencias iniciales, particularmente sobre una crianza indican la falta de reglas, disciplina y cuidados, con el ermitaño esto cambia, el particular trato, exigencias y enseñanzas que Simplicius comienza a recibir de él, refleja un cambio en el personaje y un encuentro con nuevas cosas, a las que no había podido acceder por la falta de atención de sus padres, él mismo reconoce como descuidado el sistema de educación de los mismos generándole incertidumbre e inseguridad en reconocer y señalar las cosas.

“Pero el Altísimo vio mi inocencia con ojos misericordiosos y quiso que le conociese a Él y a sí mismo a la par. Y como Él tiene miles de caminos, quiso, sin duda, servirse del que fue castigo para mi padre y madre para ejemplo de otros por su descuidado sistema de educación.” (Grimmelhausen, 2011, p. 60)

En el enunciado “Yo no poseía de humano más que la forma y de cristiano el nombre, siendo por los demás una bestia” (Grimmelhausen, 2011, p. 60), delimita la capacidad de crear nociones, en este caso se presentan tres conceptos elementales para la comprensión de la condición humana: la forma de hombre, la certeza sobre una creencia o doctrina y los comportamientos.

Ermitaño: ¡Ah, mi querido niño! Calla y aprende, que lo necesitas más que el queso. Tú eres ciertamente torpe, como decía tu madre. A un rapazuelo como tú no le está permitido interrumpir a un anciano, si no que lo que debes hacer es callar, escuchar y aprender. ¡Si al menos supieras dónde viven tus padres, te llevaría allá y les enseñaría el modo de educar a sus hijos! (Grimmelhausen, 2011, p. 69)

Con el entrenamiento establecido por parte del ermitaño, debido a que veía en Simplicius la dificultad de poder soportar una vida tan asnal por mucho tiempo, acerca al personaje al ejercicio del entendimiento, que se evidencia en el siguiente fragmento:

“me pareció hallar que Aristóteles tenía razón cuando escribía en el libro tercero De anima que el alma humana era comparable a una tábula rasa en la que puede anotarse variedad de cosas, y que todo ha sido preestablecido por el Creador para que esta tabla, mediante el ejercicio y el laborioso trabajo, pueda convertirse en obra de perfección” [...] “Cicerón en el Libro II de sus Tusculanas, quien compara el alma humana sin enseñanza, ciencia y experiencia a un campo, sin duda fértil por naturaleza, pero no dará fruto alguno si no se cultiva ni se siembra” (Grimmelhausen, 2011, p. 72)

Por ello la preocupación que guió la educación del ermitaño a Simplicius consistió en ayudarlo a distinguir el juicio de la virtud de hacer el bien y evitar el mal, bajo la lección en la religión cristiana.

“Por estas razones él también mostraba gran celo en iniciarme en el bien. Comenzó sus lecciones con la caída de Lucifer, pasando después al paraíso, y después de ser expulsados de él, con nuestros padres, llegamos a la ley de Moisés y me enseñó los diez mandamientos del Señor y su interpretación (diciendo de ellos que eran la verdadera pauta para conocer la voluntad de Dios y, siguiéndolos, llevar una vida agradable al Dios Santo), a distinguir el juicio de mi virtud de hacer el bien y evitar el mal.” (Grimmelhausen, 2011, p. 71)

Las historias convencionales que abordan descuidos en la educación, muestran a personajes de edades cortas que inician una suerte de vida salvaje. Lo que aquí entendemos como la *vida asnal* que, aunque se asocia a un género literario (la picaresca), expresa la ausencia desde nuestra óptica del grado o nivel de educación presente en algunas poblaciones, seguramente Simplicius representa a un conjunto de personas que mantenía un estilo muy similar de vida. Una vida en el campo, desprovista de cuidados e intereses de cultivar almas y espíritus, una vida condicionada a aspectos semejantes a los de un animal (en términos del entendimiento) relacionada de forma peyorativa.

El fragmento que expresa la nueva forma de llamar al personaje se titula “[...] de donde le sobrevino el apodado de *Simplicissimus*”, este sobrenombre halla inspiración en las

cualidades del personaje, que en un principio son consideradas como características negativas. Ahora bien, el gobernador usa la palabra de apellido como alternativa de acompañar y reemplazar el nombre. El apellido le da más fuerza a la identificación del personaje, y le reafirma en su labor al servicio de otros:

Y ante el temor -dada mi ignorancia- de que no pudiera retener un nombre raro en la mollera al que debía responder cuando se me nombrara, lo mejor era retener el nombre de Simplicius, y el mismo gobernador me buscó un apellido y ordenó que mi nuevo cargo se llamaría Simplicius Simplicissimus. [...] Hasta enterarme del nombre verdadero continúe usando este nombre y apellido, y con ellos seguí ejerciendo mi cargo para el provecho del gobernador y escaso detrimento de la Corona de Suecia. (Grimmelhausen, 2011, p. 146)

Con este apellido se incorpora el oficio que destinará el gobernador al personaje, referido a la desprovisión de todo juicio, transformación en loco y pérdida de la razón, entregándole a una escuela que se encargase de ello. La transición inicia con una especie de ceremonia, que consistía en cambiar de traje y en relacionarlo con seres del mismo grado de locura referidos a los cuatro demonios (portaban máscaras y realizaban horripilantes bailes).

Durante el primer sueño cuatro individuos disfrazados de horripilantes demonios entraron en la habitación, se acercaron a mi cama y empezaron a danzar como payasos y máscaras de carnaval: uno portaba en sus manos un gancho refulgente, otro una tea encendida y los otros dos, refregándome, me sacaron de la cama, me zarandearon de acá para allá y me obligaron a vestirme. [...] Los pobres diablos intentaban fingir su voz y cambiar su lenguaje para que yo no los reconociese, pero muy pronto me di cuenta de que era los guardias de mi señor, mas no di la menor sospecha de conocerlos y me reía para mis adentros al ver que quienes querían hacer de mi un loco eran locos para mí. (Grimmelhausen, 2011, p. 147, 148)

Otro nombre que se le atribuye a Simplicius es el de *Cazadorcito* desde su estancia en el convento “*el Paraíso*”, allí aprende los trucos de la caza menor a lo que le iba bien su traje verde, además aprendió caminos y veredas de tanto vagar por los bosques. Es llamado **el cazador** por él mismo, al reconocer que le quedaba muy bien este nombre y el traje distintivo, también consideraba que era una forma fácil de nombrarlo provocando envidias y a la vez fama. A partir de allí, se inicia toda una serie de aventuras destinadas al saqueo en uso de su astucia para beneficio propio.

Se me veía pasear a caballo por aquellos lugares como si fuese un joven hidalgo, y ya no me tenía por un desgraciado. Tuve la arrogancia de adornar el sombrero con una gran pluma, como si fuese un oficial, lo que me hizo ganar muy pronto envidias y enemistades, que empezaron con el intercambio de algunas palabras fuertes y concluyeron a bofetadas. [...] En las acciones frente al enemigo me

arrojaba enseguida como queriendo ser el primero. Así me hice en breve tiempo conocido y famoso entre amigos y enemigos, teniéndome unos y otros en alta estima, encomendándome las misiones más arriesgadas y finalizar comandando patrullas enteras. [...] Sabía tratar con dureza a los enemigos personales y premiar espléndidamente a quienes me prestaban un favor por insignificante que fuese, teniendo en cuenta que así la mitad de mi botín lo repartía para conseguir informaciones. (Grimmelhausen, 2011, pp. 224, 225)

Cuando Simplicius es el *Cazador de Soest*, en sus inicios emplea un robo a la casa del clérigo que quedaba cerca de la iglesia del pueblo de Westfalia, allí él vislumbro “*suculentos jamones, chorizos y hojas de tocino que colgaban de la chimenea*” (Grimmelhausen, 2011, p. 228), junto a su camarada decidieron ir en la noche para hurtarlos. Con viveza y astucia Simplicius logra salir de allí con el botín hacia el bosque, se lo entrega a su coronel y a toda la compañía de soldados. El personaje no dejó su acto de esta manera, sino que, para añadirse *honor y gloria* envía una carta al cura junto a un anillo de oro robado como recompensa.

Además, Simplicius es llamado por los franceses *beau alemán*¹⁰, este nombre resalta y elogia las cualidades de belleza en términos de la interpretación musical del personaje, de la comedia y en el aspecto físico que expresa inicialmente el maestro de ceremonias y posteriormente las mujeres que le conocen por su participación en la interpretación en obras de comedia. Este nuevo nombre es atribuido al personaje en el libro IV, capítulos III y IV de la obra. Se podría pensar que es uno de los pocos fragmentos que muestran la felicidad del mismo en relación con la virtuosidad, que no está sujeto a las decisiones y condiciones externas; así se narra desde el personaje: “*El día que se representó la comedia fue el más feliz y placentero de mi vida.*” (Grimmelhausen, 2011, p.330), en este sentido la felicidad del personaje es representada por el juego de máscaras en tono satírico hacia el público lo cual es bien recibido. Sin embargo, no se trata de un momento duradero, sino que termina siendo ocasión de otra desdichada situación del personaje.

“Canard me transmitió su contenido, a lo que yo contesté que si me decían qué personaje iba a representar y qué canciones tenía que ejecutar, podía muy bien aprender ambas de memoria e interpretarlas incluso en francés, pues no resultaría difícil para mí, igual que a los escolares en esos casos, aprender textos y gestos de memoria. Al verme tan dispuesto, el maestro de ceremonias me invitó al día siguiente al Louvre, para ver si servía para tal cometido. [...] Como tenía las notas delante, canté y ejecuté al instante y a la perfección las melodías que solicitaron, aprendí de memoria la pronunciación y el texto francés [...] No lo encontré nada difícil y lo aprendí antes de lo que uno pudiera imaginarse, ejecutándolo, de tal

¹⁰ en su traducción: bello alemán

modo que cualquiera que me escuchase -tal alabanza procedía de Mons. Canard-nueve de cada diez, hubiera jurado que era francés.” (Grimmelhausen 2011, pp. 329, 330)

El nuevo reto de representar comedias propuesto por el maestro de ceremonias significaba para Simplicius tarea sencilla que contenía actitudes escolares relacionadas a la memorización. Este es un elemento sustancial que evidencia la percepción del personaje de la educación desde actividades escolares, sigue mostrándose una forma de expresión simple sobre la educación. Los momentos más significativos que se resaltan en la obra sobre el personaje son los asociados a los aprendizajes que desarrolla con algunos oficios, que no están asociados a la memorización sino a la relación e interacción con eso que aprendía, por ejemplo, cuando aprendió a cazar, cuando aprendió a tocar el laúd, y cuando evidenciaba felicidad y agrado de la actividad de trabajar en la preparación de medicamentos, referido al término de *recrear*.

Después de la muerte de su amigo Hertzbruder, Simplicius Simplicissimus se casa con una campesina, él sale a dar un paseo por el valle y se reencuentra con su Knan. En este encuentro Simplicius descubre el nombre de sus padres, su historia y el nombre con el que fue bautizado durante las batallas de Mannsfeld y Nördlingen. En este momento se menciona a *Melchor Sternfels von Fuchsheim*, y se conoce que su padre era el ermitaño quien por cosas del azar se encontró en el bosque.

¿Qué sería de este personaje sin su simpleza? Probablemente no habría recibido sus nombres y no hubiera tenido la particularidad de sentirse guiado por alguien, ya sea por Dios o por una persona de la que se pueda servir de guía, como lo fue el ermitaño; y más adelante no hubiera tenido las aventuras que le iban a conformar como hombre adulto.

El personaje se ve enmarcado en situaciones que le configuran como sujeto dentro de la sociedad, como le sucedió al llegar Hanau, allí nota que, para estas personas ajenas a él, había una diferencia amplia, incluso le hacen un cuadro para que quede la imagen de su rara manera de vestir. Se puede ver como Simplicius recibe burlas y comentarios, sin embargo, de manera irónica, él las recibe y logra darles un trasfondo criticando incluso la manera en cómo vivían, se alimentaban y compartían ceremonias.

Yo deseaba que todos fueran educados como mi ermitaño, pensando que así verían después el mundo con los ojos de Simplicius, como yo lo veía entonces. Yo no era tan listo para comprender que si no hubiera en el mundo más que Simplicius no se

verían tantos vicios. Es cierto, no obstante, que un hombre de mundo, acostumbraba a cometer faltas y locuras, no puede en modo alguno ver por qué senda tan funesta camina con sus camaradas. (Grimmelshausen, 2011, p. 118)

La educación que deja entrever la novela es muy particular, porque Simplicius recibe del ermitaño y de amos instrucciones de cómo realizar una tarea y de cómo comportarse a lo largo de su vida. Como rasgo característico del personaje, se encuentra la regulación por la moralidad de la época, que revela algunos pensamientos en torno a lo que veía y sentía. Se considera hacía él mismo en estado de ignorante, ya que no sabía, en un inicio al salir de su casa, diferenciar entre animal y humano, esta idea es muy distinguida a lo largo de toda la novela.

En su manera de vivir, Simplicius y el ermitaño tenían un horario para leer, otro para rezar e ir a la iglesia. Este tipo de rutinas le daban un orden a la vida del personaje mientras estaba el ermitaño, aquí aprende a obedecer, pero en sus pensamientos deja salir a brote que posee una astucia distinta a la de cualquier otra persona, y ello lo veremos marcado cuando se convierte en cazador de Soets.

Por lo demás, en nuestra casa no existía regla ni disciplina alguna, excepto los domingos y festivos, en los que, como a eso de la medianoche, comenzábamos a caminar para llegar a tiempo y sin llamar la atención, hacia la iglesia de dicho párroco que estaba apartada del pueblo, y poder asistir allí al culto divino. [...] El resto del tiempo lo pasaba el ermitaño rezando e instruyéndome en los asuntos celestiales. (Grimmelshausen, 2011, p.76)

Según Simplicius un hombre debería poseer más virtudes que un título, estas virtudes no se le serán otorgadas a nadie si no se esmera por ello. A partir de este pensamiento Simplicius entiende que el título en una carrera no es tan relevante y que es más significativo para su época y su modo de pensar cualidades como el ser amable. Igualmente, nos expresa que si el hecho de nacer le hace al hombre alguien con título de ilustrísimo entonces esto solo estaría a medias, ya que no poseerá cualidades que le doten a la personalidad de carácter.

Yo insistí en que los títulos no significaban nada; sería mucho más glorioso para uno el poseer el título de «amable» que de «severo». Ítem si la palabra noble no significa más por si misma más que virtudes de alta estima, ¿por qué entonces, si va colocada entre ilustrísimo (palabra que suele aplicarse a príncipes y condes), disminuye la categoría de título principesco? El atributo de «bien nacido» es una verdad a medias, pues de ello tendría que dar fe la madre del primer barón, si le preguntase qué tal lo había pasado durante el parto de su hijo. (Grimmelshausen, 2011, p. 122)

Aunque en un primer momento la condición de bufón es establecida por un externo, Simplicius toma la decisión de adoptar las actitudes y cualidades de un pícaro (travesura, uso de mentiras y construcción de artimañas) para sobrevivir, refleja una vida de pobreza que le obliga ponerse al servicio de numerosos amos donde debe utilizar su ingenio para no morir. Es así que vislumbran los oficios que desempeña el personaje, estos son determinados por circunstancias que no elige vivir, sino que debe afrontar.

Cuando Simplicius se encontraba en edad adulta, en su regreso del lago Mummel se mantuvo aislado iniciando la lectura de varios textos, de los cuales logra satisfacerse y enfocarse, continuó con la lectura de aritmética, música, matemática, geometría, astronomía y astrología, pero le resultaron falsas e inciertas; siguió dedicándose al arte de Raimundo Lulio¹¹; luego a la cábala de los hebreos¹² y los jeroglíficos de los egipcios, llegando así a la conclusión de que:

[...] “de todas las artes y ciencias la mejor era la teología” [e ideó] “un sistema de vida para los humanos, más propio de ángeles que de hombres: una sociedad de solteros y casados, de hombres y mujeres, que viven según las reglas de los anabaptistas, se dedican a ganar el sustento corporal con el trabajo de sus brazos a las órdenes de una autoridad razonable, y el resto del tiempo en alabar y servir a Dios y conseguir la salvación de su alma.” (Grimmelshausen ,2011, p. 463).

Al terminar la narrativa, Simplicius Simplicissimus lee el oráculo de Apolo, del cual reflexiona sobre los acontecimientos de su vida y sobre sí mismo, pues piensa que la pereza llenaba su vida y antes no le había permitido conocerse ni llegar a tales reflexiones, para lo cual dice sobre sí mismo:

“¡tu vida no ha sido vida, sino muerte, tus días una densa sombra, tus años un pesado sueño, tus placeres graves pecados, tu juventud pura fantasía y tu prosperidad tesoro de alquimia que se esfuma por la chimenea y te abandona antes de que te percaes de ello! ¡Has corrido en la guerra muchos peligros y en ellas has vivido muchas prosperidades y adversidades! ¡Ya estabas en el cenit ya en los abismos, ya eras grande ya pequeño, ya rico ya pobre, ya estabas alegre ya triste, ya eras amado ya desamado, ya honrado ya enfrentado! Pero ¿qué sacaste tú, ¡oh alma mía!, de toda esta jornada? (Grimmelshausen, 2011, pp. 477, 479)

Y continua:

“¡Soy pobre en bienes, mi corazón está cargado de cuidados, para todo lo bueno soy perezoso, negligente y depravado, y la mayor miseria que padezco es ver mi

¹¹ Filósofo del siglo XIII, quien escribió un libro enciclopédico titulado *Ars Magna*.

¹² es una forma de interpretar las Escrituras por medio de la interpretación mística

conciencia atribulada y apesadumbrada, tú estás cargado y manchado de repugnantes pecados!” (Grimmelhausen, 2011, p. 479)

¿Cómo Gertrudis enseña a sus hijos? **Método de Pestalozzi**

*“¡Cuán feliz me sentiré en mi sepulcro, si he
llegado a reunir en la educación del pueblo la
naturaleza y el arte, tan íntimamente como ahora
violentamente están separados! ¡Ah! ¡todo mi ser se
subleva al ver la naturaleza y el arte no solamente
separados en la educación del pueblo, sino aun
puestos en contradicción hasta la locura por
hombres perversos!”*
(Pestalozzi, 1889, p.27)

Se sugiere en el trabajo entre ejes abordar en la presente línea de investigación la obra realizada por Johann Heinrich Pestalozzi¹³, *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos* (1889) desde el análisis de tres aspectos que atraviesan la educación de la época: educación del común o del pueblo, la intención moral y el método de enseñanza que se formuló.

Pestalozzi insiste en evidenciar la importancia de la instrucción que desde las primeras edades se recibe de la naturaleza a partir de las impresiones sensibles, además de la necesidad de una dirección psicológica para obtener una intuición razonable de todas las cosas. Es fundamental para el autor la importancia del lenguaje en la relación del ser humano con el mundo, por ello, se plasma la interacción constante entre la percepción de la naturaleza y la asignación de una palabra que se pueda ir asociando a una noción clara.

“Adquirimos todo nuestro saber gracias al encanto infinito que presenta el árbol de la ciencia para nuestra naturaleza sensible, y gracias al principio de pereza, que impone límites á esa propensión móvil y superficial que nos lleva á revolotear

¹³ El pedagogo Johann Heinrich Pestalozzi nació en Zurich Suiza, en 1746. Fue reformador de la pedagogía tradicional dirigiendo su labor hacia la pedagogía popular. Después de la orfandad que dejó la guerra, en 1775 abrió en Neuhof una escuela para niños pobres basada en el modelo del *Emilio* de Jean-Jacques Rousseau. Sin embargo este proyecto no prosperó y tuvo que dejarlo. Más adelante en 1797, publicó su obra *Mi investigación sobre el curso de la naturaleza en el desarrollo del género humano*, se encontraba en un momento que le permitirá más adelante convertirse en el educador. En 1801 retoma sus prácticas pedagógicas en el castillo de Burgdorf cedido por el gobierno, de esta experiencia salió su obra *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*. Pestalozzi aspiraba a una reforma de la educación en la sociedad procurando la formación de cada estudiante, y considerando la iniciativa y capacidad de la observación del niño y la niña, más allá de la imposición de contenidos. Finalmente, muere en 1827 en Brugg, Suiza.

de intuición en intuición, maduramos nosotros, en muchos conceptos, para la verdad, antes de expresarla por medio de la palabra.” (Pestalozzi, 1889, p. 104)

Para Pestalozzi es fundamental inculcar nociones de la naturaleza y del arte, con el fin de adquirir conciencia en los niños y niñas, por ello dice que es necesario marcar tres principios a su método:

“En todo el curso de mis experiencias debieron desarrollarse y precisarse poco a poco en mi espíritu los principios de mi método, y de día en día vi más claramente que no se debe en los primeros años razonar con los niños, sino que en los medios para desarrollar su inteligencia es necesario limitarse a los siguientes puntos:

- 1. Extender gradualmente el círculo de sus intuiciones;*
- 2. Grabar en su memoria precisa, segura y distintamente las intuiciones de que han adquirido conciencia;*
- 3. Inculcarles conocimientos de lenguaje que abracen todas las nociones de que la naturaleza y el arte les hayan hecho adquirir conciencia, y también una parte de las que ellos deben todavía suministrarles.” (Pestalozzi, 1889, p. 32)*

La intención moral en Pestalozzi se encuentra entretejida con el método de enseñanza, en los aspectos cognitivos y prácticos, este último, se presenta como la base material de la virtud. Uno de los objetivos del pedagogo es formar hombres a través de su método, pero ¿cómo se piensa tal formación del hombre? Pestalozzi reconoce las limitaciones de las influencias tales como la política y la religión en la enseñanza, de acuerdo con el grado de influencia de los mismos se pueden fortalecer al hombre como también se puede producir una débil educación.

Los conocimientos intuitivos de esta especie dan á nuestras luces un valor propio intrínseco y nos aproximan á la acción moral propia que ejercemos sobre nuestra educación, en cuanto aquella da en nuestro espíritu una existencia independiente á los resultados de nuestras intuiciones. (Pestalozzi, 1889, p. 150)

Pestalozzi sugiere aprender la virtud como forma organizacional del perfeccionamiento del hombre, este adjetivo si así se puede llamar y sin ánimo de limitarlo se consigue a través del desenvolvimiento de las aptitudes, que sólo con la experiencia y la práctica se puede alcanzar.

Esta manera de adquirir los conocimientos encadena nuestras intuiciones á nuestro estado y á nuestras circunstancias, pone de acuerdo los resultados de aquellas con los esfuerzos que hacemos para cumplir nuestro deber y practicar la virtud, y ejerce esencialmente, tanto por lo compulsivo de su marcha como por la falta de voluntad que existe en cuanto á sus resultados, la influencia más grande sobre la exactitud, la continuidad y armonía de nuestras concepciones,

hasta que ha alcanzado su objeto: la claridad de las ideas. (Pestalozzi, 1889, pp. 150, 151)

Es posible pensar que la virtud contempla un curso madurativo desde la niñez se pueden ejercitar prácticas que conduzcan al ser humano a tener un valor para sí mismo, para la familia y para el estado, como lo menciona en el siguiente enunciado:

Yo toco aquí el problema que consiste en hacer de la pequeña niña, cuando ella lleva aún los vestidos de la infancia, la compañera que contentará al esposo, la valerosa madre que estará á la altura de su misión; yo toco aquí el problema que consiste en formar en el niño, que viste aún traje infantil, el marido que contentará á su mujer, el padre vigoroso que sabrá llenar los deberes de su estado. (Pestalozzi, 1889, p. 238)

Es así, que el propósito que nace en Pestalozzi de hacer personas huérfanas y mendigos hombres, acoge la idea de hacer brotar una enseñanza que permita el desarrollo y perfeccionamiento de la virtud.

“El hombre, [...] llega á ser hombre solamente por el arte de la educación pero ese guía de nuestro ser, que nosotros mismos nos la hemos dado, debe á su vez, en toda su acción, tan lejos como ella nos conduzca, unirse fuertemente á la marcha sencilla de la naturaleza” (Pestalozzi, 1889, pp. 94-95).

El pedagogo hace recordar a la humanidad su deber en conservar puros los sentimientos de gratitud, amor, confianza y obediencia que el niño ha adquirido bajo la compañía de la madre y de Dios. Cuando el niño se separa de la dirección de la madre se enfrenta a nuevos ajustes y desajustes que realiza bajo su relación con la naturaleza y con él mundo, es en este momento cuando se asume una cara negativa de la naturaleza pues puede engañar al niño, se puede causar una ruptura en los sentimientos que ha fortalecido con su madre, por eso la humanidad con la mayor habilidad tiene una amplia tarea.

Así como los primeros gérmenes del amor, de la gratitud, de la confianza y de la obediencia han sido sólo un simple resultado del concurso de los sentimientos instintivos entre la madre y el hijo, el desarrollo ulterior y progresivo de esos sentimientos en germen pertenece á los hombres y constituye un arte superior; [...] (Pestalozzi, 1889, pp. 144, 145)

Los sentimientos nutren la educación intelectual y moral de los seres humanos, por ello encontramos plasmadas en dos ideas de Pestalozzi, al fortalecer desde las primeras edades el vínculo del niño con la madre, solicitando además la disposición del padre y de la humanidad ya que ello requiere especial atención:

Yo vi preparado un método general, psicológico, por medio del cual cada padre y cada "madre de familia, que alimentan en su pecho esa "aspiración, pueden ser puestos en estado de educar "ellos mismos á sus hijos, cesando así la pretendida necesidad de formar preceptores por medio de "costosos seminarios y de bibliotecas escolares y "empleando largo tiempo en ello." (Pestalozzi, 1889, p. 72)

“—Humanidad, humanidad, aquí en la época de la vida en que se verifica la separación de los sentimientos de confianza del niño en su madre y en Dios y los de la confianza en ese mundo nuevo que se le presenta y en todo lo que él encierra,—aquí en esta división del camino deberías tú emplear todo tu arte y todos tus esfuerzos para conservar puros en el corazón de tu hijo los sentimientos de gratitud, de amor, de confianza y de obediencia.” (Pestalozzi, 1889, p. 143)

La moral está arraigada profundamente a la fe, además de la dirección de los padres, Dios proporciona lo que encontramos en el mundo, en la naturaleza entrelazado con el surgir de los sentimientos de amor, agradecimiento, y obediencia, la madre ayuda a que permanezcan estos sentimientos del niños hacia Dios, en todo caso el niño tiene una vida práctica de los mismos, demostrando estos sentimientos a Dios, a sus padres y luego a su estado, pero todo depende de la relación que logre establecer con los mismos.

Por otro lado, Pestalozzi expresa que es sagrado “el servir de abajo para arriba” (Pestalozzi, 1889, p. 20) haciendo referencia a un ascenso gradual, seguir una marcha ascensional. Aunque el enunciado se fija en torno al autor, es evidente que desde los planteamientos de su método el niño o la persona consigue la elevación de su virtud y de su espíritu por el grado madurativo y ascensional de su intelectualidad y moralidad encarnando la fe hacia Dios logra servirse de sí mismo.

“El [niño] ha dado el primer paso hacia la asociación gradual de su educación intelectual y de su educación moral; él ha dado ese primer paso guiado por la mano de su madre. El niño aprende, conoce, nombra; él quiere saber más todavía, él quiere conocer más nombres aún, él incita á su madre á aprender con él.” (Pestalozzi, 1889, p. 256)

Se encuentra como propósito en Pestalozzi, “conducir a los hombres por medio de su método a poder ayudarse a sí mismos, porque de ellos, como dice él, sobre esta tierra de Dios nadie ayuda y nadie puede ayudar” (Pestalozzi, 1889, p. 81), lo anterior es un llamado a la conciencia de sí mismo, además del reconocimiento de la condición de la educación en la época donde no se visibilizaba el apoyo de los estados frente a la educación.

Para Pestalozzi era evidente considerar que dentro de su método debía haber una dirección psicológica antes del deletreo en la más tierna edad, intuición que se lleva a cabo por medio del habla con conocimientos del *mundo real y sobre el lenguaje*. Aquí Pestalozzi pone de ejemplo a Krüsi quien fue adquiriendo conocimientos prácticos durante su juventud. Pestalozzi indicó que a menudo se ve en las clases populares esta adquisición de conocimientos prácticos desde pequeños, por esto la niñez le permitirá al hombre un desarrollo intelectual más amplio y elevado.

En la siguiente cita resulta relevante la función de los conocimientos prácticos, que son de los primeros que el ser humano encuentra en su educación y en su vida intelectual, parece llamativa la relación que tiene con la explicación de la vida desde lo inferior. En este caso se refleja a partir de la descripción que realiza Pestalozzi de Krusi:

Krüsi, á quien conocí primero, se ha ocupado en su juventud de asuntos muy diversos, y adquirió por ese medio una variedad de conocimientos prácticos, los que á menudo en las clases populares desarrollan los fundamentos de una educación intelectual más elevada y elevan á los hombres, cuando los han adquirido desde la niñez, á una utilidad más general y más amplia. (Pestalozzi, 1889, p. 47)*

En la obra, Pestalozzi acude a conocidos tanto para señalar su interesante propuesta, como para solicitar el apoyo de los mismos en la ejecución de su método. Ahora bien, Buss sentía que el conocimiento del método le había devuelto la serenidad y la fuerza de su juventud, el método le había dado la esperanza que desde entonces consideraba perdida o en contra del deseo de su corazón. Desde su primer encuentro con Pestalozzi, Buss vio el gran desorden que emanaba, sin embargo, noto su alegría al recibirlo en su casa, vio en él su sencillez y benevolencia que por un momento llegó a maravillarse tan solo con su presencia.

Mi vivacidad juvenil desapareció entonces súbitamente y con ella todo mi ardor por los estudios. Entonces consagré todos mis esfuerzos completamente al dibujo, [...] después de medio año, fui interrumpido de nuevo, porque mi profesor debió abandonar la ciudad a causa de malas acciones; y así me encontré sin recursos y sin expectativas de poder ayudarme a mí mismo, y pronto me ví en la necesidad de colocarme de aprendiz en el taller de encuadernación. [...] La conciencia que tenía de la insuficiencia de mi educación y de mis conocimientos de dibujo y la esperanza de encontrar ocasión de poder hacer mayores progresos en ambos, maduraron en mí la determinación de irme a Burgdorf, a pesar de las advertencias de varias personas que me aconsejaban que no entrase en ninguna asociación con Pestalozzi, [...] Yo no puedo describir el sentimiento que experimenté en ese instante; él se aproximaba a la compasión, la cual estaba sin embargo unida a la admiración. [...] Pestalozzi -y todo lo que vi- su benevolencia,

la alegría con que me recibió a mi, un desconocido, su falta de pretensiones, su sencillez y el desorden en que él se encontraba delante de mí, todo eso me arrobó en un momento. (Pestalozzi, 1889, pp. 77, 79, 80)

Pestalozzi le muestra a Buss una manera distinta de ver la naturaleza por medio del dibujo compuesto por líneas, allí Buss entendió con mayor influencia la importancia del método, como lo expresa a continuación:

“El me dijo una vez: “La naturaleza no da línea al niño sino para hacerle ver exactamente las cosas, más no se deben quitar las cosas para no hacerle ver mas que líneas.” (Pestalozzi, 1889, p. 84)

El niño logrará entender desde las dos percepciones un objeto por medio de sus sentidos. Buss tiene el reto de lograr mostrarle al niño en un dibujo compuesto por líneas su naturaleza original, sin perder en los trazos lo que el objeto representa, como la escritura de una palabra y cada letra debe tener claridad y expresar distintas combinaciones como para poder escribirlas en el papel. Además, Buss reconoce el progreso de los niños en el método de Pestalozzi y ve esencial que para cada ramo de la enseñanza hay que tener un punto de partida en común entre el número, la forma y la palabra.

En los principios del método, Pestalozzi veía día tras día claramente que en los primeros años de los niños es necesario realizar tres limitaciones para desarrollar su inteligencia. Las leyes naturales que reconoce responden a un triple origen. El primero es la *naturaleza misma del espíritu humano*, que se eleva de intuiciones oscuras a nociones claras por medio de seis principios, expuestos a continuación:

1. Las cosas que hieren los sentidos, son fuentes de error y de ilusión al caer en los sentidos sus fenómenos como sustancias.
2. De cada intuición que el hombre tenga impresa en su espíritu y le sea inamovible, se encadenaran intuiciones y nociones accesorias semejantes a ella.
3. El mecanismo de la naturaleza del hombre lo conduce de verdad en verdad cuando un objeto hace su impresión de cualidades en él, pero sí las cualidades que se han impreso causan una impresión mayor a los caracteres esenciales del objeto, se caerá de error en error sobre el objeto.
4. El hombre desarrolla, precisa y afirma de manera positiva un objeto de manera real e íntima, además de impedir un apego exagerado, rellenando así al hombre de nociones accesorias de ese objeto:

“No puede ser de otro modo: mientras más ideas generales y comprensivas se apropia el hombre, tanto menos pueden las nociones especiales y particulares ejercer en él una impresión perjudicial para los conocimientos solos que son esenciales; al contrario, mientras menos nos hemos ejercitado en la observación de la naturaleza, más fácil es á las nociones aisladas que adquirimos sobre el estado variable de las cosas, turbar, borrar aún los conocimientos esenciales que de ellas poseemos.” (Pestalozzi, 1889, p. 103)

5. La intuición más compleja tiene elementos simples que la componen, desde este punto de vista, el momento de comprenderla completamente será simple, lo que era complicado para el hombre.
6. En cuanto más sentido emplee el hombre, mayor será su conocimiento sobre las cualidades del objeto.

El segundo origen se refiere a las *leyes físico-mecánicas* son la materialidad de la naturaleza del hombre. La ciencia es como un árbol infinito, el hombre va adquiriendo conocimientos como lo adquirirá el árbol revoloteando de intuición en intuición desde conceptos más complejos que puedan expresar la verdad.

“Nuestra organización es tal que nuestra vida se pasa en oscilar continuamente entre la tendencia á conocerlo todo y á saberlo todo y entre la propensión á gozar de todo, que modera nuestra sed de saber y de conocer. Considerada en su acción puramente física, nuestra pereza natural es aguijoneada por nuestra curiosidad, y nuestra curiosidad, á su vez, es refrenada por nuestra pereza.” (Pestalozzi, 1889, p. 104)

Finalmente, el tercer origen proviene de *las relaciones de la condición exterior del hombre con la facultad de conocer*. Pestalozzi sabía que debía descubrir las leyes del espíritu humano en virtud de su naturaleza, y sabía que debían ser las mismas a las de la naturaleza física; allí encontró el hilo que le sirvió para tejer su método. Por medio de dichos principios, se da cuenta de la necesidad de la enseñanza de la lectura, el buscar los medios para que el niño hablara, siempre y cuando se haya realizado el estudio de su lengua.

Pestalozzi enseñaba en sus clases por medio de una imagen, se les pedía a los niños que pusieran un nombre a la imagen; él no seguía las “mezcolanzas” que algunas doctrinas desplegaban en su época, limitando la interacción del niño con la naturaleza e imponiendo nociones que apenas el niño podía comprender. Al realizar la enseñanza de un objeto, por medio de una ilustración, imagen o dibujo, le permite al niño buscar la claridad en las nociones

de acuerdo con las descripciones que consigue por medio del dictamen de sus sentidos. La importancia del acompañamiento de la madre, del maestro, o del preceptor es fundamental para evitar la confusión en el niño, y para motivar y vivificar su deseo de aprender.

“esa mezclanza de nuestros pedagogos y que á mis niños, como la naturaleza al salvaje, siempre les ponía sólo una imagen á la vista, y en seguida buscaba un nombre para esa imagen.” (Pestalozzi, 1889, p. 63)

Una de las convicciones de Pestalozzi señaladas en su método era formar de nuevo a las madres para lo que están destinadas desde la naturaleza. Por ello, daba cuenta de la enseñanza materna y paterna, como la aspiración de poder educar a sus hijos sin tener que acudir a un preceptor, pagar costosas bibliotecas y seminarios escolares que les llevaran largo tiempo. Obtuvo como resultado de esta reflexión la propuesta de diseño de la cartilla o libro de las madres.

En esta obra el educador, Pestalozzi, plasma su interés en la educación de la juventud, en especial de los pobres y de los mendigos, abrazando un proyecto que acoge particularmente a dicha población. Se refiere a la creación de su escuela y la organización de un método de enseñanza, que consigna en el libro de las madres y en el abc, haciendo gran énfasis en la psicología de los niños provista de motivaciones y elementos vivificadores que susciten el ánimo y la alegría de aprender.

Teniendo en vista este principio, que es importante que el niño conozca los sonidos antes de que esté en estado de repetirlos, y en la convicción de que no es indiferente qué imágenes y qué objetos deben colocarse á su vista, como no lo es el saber cuáles son los sonidos que deben llevarse á sus oídos [...] En ese libro he hecho intuitivos por medio de grabados iluminados no sólo los primeros elementos del número y de la forma sino también todas las otras propiedades esenciales que de los objetos nos manifiestan nuestros cinco sentidos. (Pestalozzi, 1889, p. 117)

De acuerdo con lo anterior, Pestalozzi da cuenta de la evidente recurrencia en sus enunciados sobre el detrimento de la educación del pueblo, ya que se presentaba un nulo apoyo público y general de los gobiernos. Es por ello que el *educador del pueblo* deseaba fortalecer la función maternal en términos educativos de los niños, pues bien, si el estado no ofrece ayudas y posibilidades, la educación se puede facilitar con el apoyo de las madres preceptoras de las primeras enseñanzas de sus hijos sobre el lenguaje y la lectura. La educación de la escuela se puede complementar con una educación mejor en la familia:

La educación del pueblo se presentaba a mi vista como un inmenso pantano; yo lo he recorrido en todas direcciones, sumergiéndome resueltamente en el lodo, hasta que por fin reconocí en los manantiales de sus aguas, las causas de obstrucciones, y los puntos de vista desde los cuales se dejaba sentir la posibilidad de abrir canales para desaguar su húmeda putrefacción. (Pestalozzi, 1889, p.1).

Pestalozzi encuentra en un pantano la educación de la época, un descuido profundo en la sociedad. Por tanto, con tal entusiasmo emprende su objetivo centrado en el alcance de la enseñanza intuitiva que el pueblo jamás había recibido. A lo que refiere el autor sobre el panorama de la enseñanza pública evidencia que esta:

“no reconoce de ningún modo á la intuición por el principio superior fundamental de la instrucción; [...] ella sacrifica, por el contrario, la esencia de la enseñanza toda al embrollo de varias enseñanzas aisladas; mata el espíritu mismo de verdad, sirviendo al pueblo migajas de verdades de toda especie, y destruye en el género humano la fuerza de independencia que descansa sobre la verdad.” (Pestalozzi, 1889, pp. 85, 86)

El recuerdo de la exclusión de los estudios a los hijos de la clase media y baja generan una gran impresión en el autor, además del poco valor que tiene la educación en la mayor generalidad de los hombres, aún más para los de las clases más bajas, a lo que refiere:

“Amigo, esa manera de ver las cosas me condujo naturalmente á la convicción de que había urgencia y necesidad no solamente de aplicar paliativos, sino de curar radicalmente ese mal escolar que hace de la mayor parte de los europeos otros tantos eunucos.” (Pestalozzi, 1889, pp. 91,92)

Parecía arriesgada y descabellada la idea de Pestalozzi, pero era sumamente necesaria para las condiciones de la época, así se lanzó bruscamente a una empresa que abrazaba:

[...] tres proyectos una casa de huérfanos, un seminario de preceptores y un pensionado, pero que exigía al mismo tiempo para el primer año un desembolso anticipado del cual yo no podía esperar, en esa época, obtener ni aun la décima parte. (Pestalozzi, 1889, p. 93)

El panorama en el que se encontraba el autor no era para nada alentador, pero contenía tal fuerza vivificadora que logró cautivar a sus conocidos, y hoy perdura como el *educador del pueblo*.

“Querido amigo, las palabras con que termine mi última carta tienen un gran alcance. Yo vuelvo a insistir hoy sobre este punto: el método que he descrito hasta aquí para alcanzar, no es suma sino un refinamiento de los medios materiales

empleados por la naturaleza para llegar al resultado que me he propuesto obtener” (Pestalozzi, 1889, p. 218)

CAPÍTULO 3
LA NOVELA EDUCATIVA Y LA NOVELA DE FORMACIÓN
El camino previo a las Bildungsroman

Carácter es una forma tardía propia de la ilustración y es, según Rohrbach, la condición previa de toda novela de formación (Salmeron, 2002, p. 38)

Señalamos dos formas de educación desde el archivo seleccionado, por un lado, la educación que representa Simplicius, una educación que obliga a la supervivencia, no es una educación natural ni establecida. Por otro lado, encontramos desde las lecciones de Pestalozzi un artificio en la educación doméstica, reflejada en las cartas que anunciaban aquellos principios de instrucción y enseñanza especialmente a las madres en la educación de los niños.

El cuadro que se presenta en la obra de Grimmelshausen expresa una parte importante de la sociedad, la representación del héroe o el personaje principal reúne las cualidades de un modo costumbrista de la época. El subgénero literario de la picaresca surge en el barroco, que se desarrolla durante el siglo XVII, allí no solo surge un estilo artístico, sino también unas formas diferentes de entender la sociedad, las costumbres, los valores y las relaciones que allí se daban.

Se denota una particularidad del ambiente referido a esta época medieval en la que se encontraba Simplicius, se celebraban fiestas como la “fiesta del asno”. Además de existir una dualidad mencionada por Bajtín, entre “la percepción del mundo y la vida humana” (1987, p.8) las cuales ya existían con anterioridad pertenecientes a una particularidad del ambiente que se presentaba. Hay un cambio en la sociedad cuando se empieza a tener concepciones sobre el Estado, pero ello en la novela aún no ocurre debido a que Simplicius se encuentra en medio de la guerra y aún con tradiciones referentes al ambiente medieval.

De acuerdo a lo mencionado por Bajtín (1987) en las festividades se representa una concepción del mundo, constituyen una forma primordial de la civilización humana. En el desarrollo de la obra de Grimmelshausen, el personaje se enfrenta a diversas situaciones, cuyos

escenarios son fiestas que se desenvuelven en diferentes clases sociales, por un lado, la fiesta del gobernador en Hanau, la fiesta de las brujas (como un evento característico de la cultura popular) y otras celebraciones entre ilustres señores y reconocidos soldados.

Diversos autores insisten en demostrar el carácter del humor negativo en la literatura de la cultura popular de la edad media y el renacimiento, allí el personaje característico es el que hace de bufón y payaso. Bajtún (1987), elabora todo un análisis literario que evidencia la cultura popular de la comedia a partir de la obra de Rabelais, mediante la observación detallada de las características, formas, rituales y naturaleza del carnaval, además de su forma de existencia, que comúnmente se desvelaba en festividades humanas.

La idea de redomado pícaro, como cualidad atribuida por el gobernador de Hanau a simplicius, como forma de negatividad en el humor, representa en el personaje la contrariedad en las costumbres, los valores y las relaciones sociales; en ello se genera un lenguaje específico para expresar una alusión irónica, una burla y generar una especie de risa tanto a los personajes circundantes de la obra como al lector. De acuerdo con la imagen que presenta Bajtún (1987) sobre los bufones y los payasos permanece la premisa que estos especiales actores no actúan sobre un escenario específico como aquellos que lo hacen en las obras teatrales, son las circunstancias de la vida donde siguen siendo bufones y payasos. Simplicius es un parodiante de la vida, ridiculiza y degrada costumbres y formas morales de la época con el uso de un tono irónico en la narración.

Respecto a lo anterior, se puede ver la manifestación de la cultura por medio de bailes, ceremonia de iniciación, uso de lenguaje en expresiones cómicas cargadas de significantes sobre la práctica de vida como bufón a la cual se iniciaría Simplicius Simplicissimus, este grupo de personas implementan un lenguaje que busca confundir al personaje y hacerle creer que su grado de locura es mucho mayor al que él cree tener. Los festejos respecto a los actos y ritos cómicos que contienen, ocupaban un lugar muy importante en la vida del hombre medieval.

A Simplicius se le atribuye un grado de conciencia triste, ya que cargaba con su pasado lleno de pecados, tras estos pensamientos que le atormentaban llega a los manuscritos de Antonio de Guevara y decide dejar el mundo, volver a su vida pasada en Spessart, la vida de ermitaño. En este sentido Salmeron nos aclara el fin de expresar la vida de Simplicius como: “la exposición de ese modo de vida errático y atribulado acusa un pesimista tono y tiene el

objetivo de aleccionar acerca de la futilidad de la vida.” (Salmeron, 2002, p. 81) La lección abarca aspectos secundarios en la novela como caer en la alcahuetería para luego terminar con el arrepentimiento de su vida pecaminosa y entrar en aislamiento.

Desde la parte conceptual al expresar la nueva educación en donde la sociedad no tiene por objeto formar a la mayoría, Grimmshausen evidencia en su obra una educación moral que compone una parte especial de la vida del héroe, el desenlace de su vida atraviesa diversas situaciones que no evaden la realidad, se ve enfrentado a la puesta a prueba de la capacidad de vivir en un espacio y en una sociedad que no ofrece otra cosa diferente a riesgos de muerte y al desafío por hacer prevalecer la vida.

Un objeto de estudio en común que puede tener la historia y la literatura es la educación, nos basamos en el archivo literario para comprenderlo. Iniciamos con la revisión de otras novelas educativas diferentes al *Emilio* de Rousseau. Con Pestalozzi se ve reflejado desde su práctica la materialización de un proyecto educativo que cubre a los sin educación de las clases sociales populares. Se señala el amplio interés por buscar la transición de mendigos a hombres. Encontramos también una apuesta de educación para la mayoría basada en el perfeccionamiento humano mediante el proceso madurativo que se traduce en la elevación del espíritu y de la virtud cuya base son los sentimientos.

A raíz de lo señalado en capítulos anteriores emergen los siguientes interrogantes: ¿sirve la educación para lo mismo hoy como sirvió en las condiciones emergentes de los siglos XVII Y XIX?, ¿qué es lo propio de la educación y cuál es su misión? Consideramos que no son preguntas menores, la educación que recibió el personaje Simplicius en efecto posee diferencias a las que encontramos en la educación actual, sin embargo, aún existen elementos de esa educación en la actualidad, una educación para los sin educación. Nos remitimos a las personas que por diversas circunstancias se les imposibilita acceder a la educación escolarizada, por tanto, es una educación basada en la supervivencia del sujeto desde el accionar de diversos oficios, puesta al servicio de otros.

Pareciera que la educación busca acoger a los que más pueda, los que han estado distantes del medio escolarizado, al dedicarse a interiorizar procesos de formación en cada sujeto. La escuela se caracteriza por el establecimiento de lazos de exterioridad en los que el

sujeto está al servicio de tareas a desarrollar, obligaciones que acatar, agentes de rango o superioridad que obedecer.

Pero ¿cómo pensar la educación del hombre? Un primer indicio es la preocupación por aquellos que no tenían la posibilidad de salir de la educación asnal o de pobreza, allí el método planteado por Pestalozzi cobra gran importancia al decir que la familia y el estado deben estar presentes en tan importante labor. En este sentido, el proceso educativo no consiste en acumular contenidos, sino en lograr hacer que el niño aprenda y que lo pueda emplear en su vida.

Pensar en el gobierno de los hombres por medio de la educación, enmarca un interés formativo y educativo desde la interioridad y la exterioridad. Pues bien, es importante entender por qué hoy se habla de una educación para el común que tenga como fin llegar a cada hombre y mujer, reconociendo su singularidad y sus formas de estar en el mundo.

En la época en la que nos ubicamos no era obligatorio y no era visto necesaria la escuela para la gente del común, las necesidades de la gente circundaban en los oficios que ocupaba, especialmente en el contexto de Simplicius, pues la pobreza arrojaba u obligaba tanto al personaje como a los aldeanos ponerse al servicio de alguien, en el caso del personaje debía ponerse al servicio de diversos amos, de allí era necesario que agudizara su ingenio para sobrevivir y no morir de hambre.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Bajtín, M. M. (1999). [1982]. *Estética de la creación verbal*. México: F.C.E.
- Bajtín, M. M. (1989). [1975]. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Bajtín, M. M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Buenos Aires: Alianza Universidad.
- Barthes, R. (1974). *¿Por dónde empezar?* Barcelona: Tusquets.
- Bloom, H. (2000). *Cómo leer y por qué*. Bogotá: Norma.
- Biblioteca mundial. (2017). Wolfram von Eschenbach. En: *Biblioteca Digital Mundial*. Disponible en: <https://www.wdl.org/es/item/19526/>
- Biografías. (2009). Biografía de Hans Jakob Christoph von Grimmelshausen. En: *Poemas del alma*. Disponible en: <https://www.poemas-del-alma.com/blog/biografias/biografia-jakob-christoph>
- Deleuze, G. (2015). [1986]. *La subjetivación: curso sobre Foucault*. Tomo 3. Buenos Aires: Cactus.
- Dussel, I. (2003). Foucault y la escritura de la historia: reflexiones sobre los usos de la genealogía. *Revista Educación y Pedagogía*. Vol. XV. No. 37, pp. 13-31.
- Durkheim, E. (1992). *Historia de la Educación y de las Doctrinas Pedagógicas. La evolución pedagógica en Francia*. Madrid: La Piqueta.
- Erasmus, D. (1985). *Educación del príncipe cristiano. Querella de la paz*. Barcelona: Orbis.
- Eschenbach, W. (1999). *Parzival*. Madrid: Siruela.
- Gadamer, H. (2005). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- García-Gual, C. (2018). *Historia del rey Arturo y de los nobles y errantes caballeros de la Tabla Redonda*. Madrid: Alianza.
- García, J. D. (1960). Estudio preliminar. En: Jenofonte. *Socráticas, Ciropedia. Economía*. Buenos Aires: Clásicos Jackson, pp. IX-XXI.
- Grimmelshausen, H. J. C. (2011). [1668]. *Simplicius Simplicissimus*. Madrid: Cátedra.
- Horlacher, R. (2015). [2004]. *Bildung, la formación*. Barcelona: Octaedro.
- Jenofonte. (1947). *La Ciropedia*. México: Obras completas.
- Jenofonte. (1960). *Socráticas, Ciropedia. Economía*. Buenos Aires: Clásicos Jackson.
- Larrosa, J. (2013). [1998]. *La experiencia de la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Larrosa, J. (2000). *Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Lukács, G. (1974). [1920]. *Teoría de la novela*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.

- Nietzsche, F. (1995). *Ecce homo*. Madrid: Alianza.
- Pestalozzi, J. H. (1889). [1801]. *¿Cómo Gertrudiz enseña a sus hijos?* Coatepec: Tipografía de Antonio M. Rebolledo.
- Rabelais, F. (1923?). *Gargantúa y Pantagruel*. Madrid: Marqués de Urquijo.
- Rousseau, J. J. (1995). [1762]. *Emilio, o de la educación*. Madrid: Alianza.
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografía de Mijaíl Bajtin. En: *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica*. Disponible en: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bajtin.htm>
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografía de Jenofonte. En: *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica*. Barcelona. Disponible en: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/j/jenofonte.htm>
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografía de Wolfram von Eschenbach. En: *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica*. Barcelona. Disponible en: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/eschenbach.htm>
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografía de Johann Heinrich Pestalozzi. En: *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica*. Barcelona. Disponible en: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/pestalozzi.htm>
- Salmerón, M. (2008). Introducción. En: J. W. Goethe. *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*. Madrid: Cátedra, pp. 7-82.
- Salmerón, M. (2002). *La novela de formación y peripecia*. Madrid: A. Machado Libros.